



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

CHALCATZINGO

ANÁLISIS Y CONSIDERACIONES SOBRE SU INFLUENCIA
ECONÓMICA Y COMERCIAL DURANTE LA FASE
CANTERA



Paula Montes de Oca Gamero

NIUB: 20033650

Tutora: Meritxell Tous i Mata

Bloc temàtic: Història d'Amèrica

Treball Final de Grau

Resumen

Durante los últimos años, las redes de intercambio y de contacto comercial son objeto de investigación desde diferentes disciplinas, comprendiéndose como el eje central del estudio de la economía en las sociedades arcaicas. En Mesoamérica, el caso de Chalcatzingo, Estado de Morelos, ha puesto de relieve dichos estudios, que han tratado de responder a la cuestión de su función. Dado que la sociedad de éste continúa siendo una incógnita en la actualidad, algunos investigadores apuntan a favor de que Chalcatzingo fue un enclave comercial olmeca, mientras otros optan por considerarlo perteneciente a una cultural local aún desconocida.

El objetivo principal de este trabajo es ofrecer un estudio de las discusiones y resultados que giran en torno a la función de Chalcatzingo, focalizando la atención en su función comercial durante la fase Cantera del período Formativo. Para ello, será necesario hacer un repaso de los objetos y artefactos más relevantes hallados en el yacimiento para indicar su procedencia y comprender su competencia como centro comercial. Además, se analizará la vinculación entre la función económica del lugar y el sentido religioso que le ha sido otorgado al enclave.

Palabras clave: Chalcatzingo, período Formativo, fase Cantera, comercio.

Abstract

Over the last few years, the exchange and commercial networks have been an archaeological object of study, being understood as the central axis of the economic studies from ancient societies. In Mesoamerica, the case of Chalcatzingo, Morelos, has highlighted those studies, which have attempted to answer the question about its role. Being its society an unknown that continues today, some scientists had pointed in favour of Chalcatzingo being a commercial olmec enclave, while others have chosen to consider it indigenous.

In this project the aim is to offer a study based on the discussions and results that involve the role of Chalcatzingo, paying special attention to its commercial function during the Cantera phase of the Formative period. It will be necessary to do a review over the most relevant objects and artifacts found in the settlement to indicate the origin and understand its role as a commercial centre. Moreover, the link between its economic function and the religiosity that have been found on the settlement will be sought.

Key Words: Chalcatzingo, archaeology, Formative period, Cantera phase, trading.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. Introducción.....	3
1.1. Objetivos y metodología.....	4
2. Comercio e intercambio en Mesoamérica: estudio y caracterización	7
2.1. Sistemas y redes de contacto durante el preclásico	12
2.2. Sistemas y redes de contacto durante el Formativo 1200 – 400 a.C.	15
3. Chalcatzingo	19
3.1. Marco geográfico.....	19
3.2. Marco cronológico.....	21
3.3. Política, sociedad y economía.....	22
3.4. Cosmovisión: Una ciudad sagrada.....	26
3.5. Contacto foráneo y rutas comerciales.....	29
5. Evidencias de contacto comercial.....	31
5.1. Cerámica	31
5.2. Figuritas	35
5.3. Objetos de jade y piedra fina	39
5.4. Otros artefactos	42
6. Conclusiones.....	46
7. Bibliografía.....	49
8. Webgrafía	51

1. Introducción

El intercambio es un fenómeno que históricamente se ha vinculado a la condición humana, pudiéndose rastrear desde contextos arcaicos. Este concepto ha sido ampliamente estudiado tanto por economistas como arqueólogos o historiadores que han buscado comprender patrones y redes de contacto en un sentido diacrónico. Asimismo, cabe entender el intercambio en términos generales, pudiendo abarcar cuestiones tanto materiales como inmateriales, culturales e incluso sociales. En su sentido más amplio, Colin Renfrew y Paul Bahn (1998) incluyen hasta el intercambio de información.

Así, Chalcatzingo presenta una casuística interesante a tratar y que se buscará resolver en el presente trabajo a partir del estudio de las tesis abordadas por los distintos autores que han tratado la cuestión. No obstante, cabe destacar que dicho enclave situado en el estado de Morelos, México, cuenta con una escasa tradición de investigaciones en torno a los aspectos referentes a la economía política y sociedad. Los hallazgos de murales, estatuillas e incluso artefactos vinculados a un característico mundo simbólico ha levantado grandes intereses dentro de la comunidad científica que ha centrado sus esfuerzos en comprender y difundir este aspecto.

Sin embargo, de Chalcatzingo cabe destacar la importante cantidad de hallazgos procedentes de diferentes puntos de Mesoamérica, así como las similitudes estructurales que lo vinculan a la cultura olmeca, coetánea a la sociedad que habitaba el sitio. Estas circunstancias han hecho florecer varias hipótesis, entre las cuales cabe destacar la que plantea a Chalcatzingo como un enclave olmeca, formando parte de una red de intercambios continentales de este a oeste y de norte a sur gracias a su privilegiada localización. Sin embargo, debido a la complejidad de los resultados arqueológicos, no es posible afirmar dicha hipótesis, y gran parte de la comunidad científica sostiene la posibilidad de que el enclave no fuera olmeca, sino de una cultura local aún desconocida. Es decir, Chalcatzingo actuaría como un enclave independiente que tendría la función de un punto de intercambio¹. La falta de investigación tanto arqueológica como historiográfica ha conllevado un sinnúmero de debates entorno a esta cuestión que ha quedado prácticamente abandonada ante una tradición de investigaciones que ha puesto su

¹ En este sentido, puede considerarse como el modelo número 10 (*port of trade*) propuesto por Colin Renfrew y Paul Bahn (1998: 336).

atención en la complejidad artística y arquitectónica que se encuentra en Chalcatzingo, buscando comprender el sentido simbólico de todo ello.

Precisamente todas estas circunstancias son las que han alimentado mi interés hacia Chalcatzingo hasta el punto de querer dedicarle este proyecto. Inicié una búsqueda y lectura de artículos referentes a esta cuestión por recomendación de la Dra. Meritxell Tous i Mata, empezando por *Los olmecas en Mesoamérica*, coordinado por John E. Clark. En dicho volumen, se encuentra el apartado de *Chalcatzingo*, escrito por David C. Grove, y cuyo contenido captó por completo mi interés. Las preguntas empezaron a asaltar mi cabeza por sí solas: ¿Qué era realmente Chalcatzingo? ¿Quién lo habitaba? ¿Qué función tenía? Todos aquellos artefactos y objetos foráneos no podían estar allí por casualidad. Así como tampoco podía ser casualidad la cantidad de referencias mitológicas y religiosas que se encuentran en el mismo centro y a sus alrededores.

Por tanto, este trabajo de final de grado tiene como intención ofrecer respuesta a todas aquellas dudas que me han surgido a partir de un exhaustivo estudio de la bibliografía resuelta en su correspondiente apartado. De esta forma, se pretende indagar en las cuestiones que giran en torno al contacto comercial y de intercambio que han sido menos estudiadas con la ayuda de disciplinas como la arqueología. Así, se tratará de trazar un área de influencia de Chalcatzingo, así como el complejo de rutas comerciales del que formaba parte.

1.1. Objetivos y metodología

El presente trabajo tiene como eje central el enclave de Chalcatzingo, estableciéndose así una serie de objetivos en torno a él. Principalmente se indagará en las cuestiones menos investigadas sobre el centro, buscando así responder a la cuestión de su funcionalidad e influencia comercial dentro de las redes de intercambio coetáneas. Paralelamente, se establecerá un segundo objetivo que englobará también la cuestión simbólica de Chalcatzingo. A partir de los recientes hallazgos de tipo artístico y simbólico-religioso que se han dado en el yacimiento, en tercer lugar se investigará sobre la posible vinculación de estos con la función comercial del lugar. ¿Existiría algún tipo de conexión entre su función económica y simbólica?

Para poder dar con respuestas satisfactorias a dichas cuestiones, se recurrirá a un tipo de trabajo bibliográfico y multidisciplinar, de la mano de autores e investigadores especializados en la temática. Dicha panorámica multidisciplinar, dotará a este trabajo de visiones tan distintas como complementarias que ayudarán a conformar un discurso final. El método arqueológico será esencial para este trabajo, pues se convertirá en la vía directa hacia una sociedad carente de escritura comprensible en la actualidad. Así, a partir de la cultura material se trazarán las posibles rutas y contactos comerciales. Es más, a partir de ésta también se delimitarán áreas de influencia con el fin de sustentar dichos contactos con Chalcatzingo.

Así mismo, como disciplina clave en cualquier estudio sobre el comercio e intercambio, en este trabajo también se empleará la economía política.

En cuanto a su organización, está distribuido de forma que su eje central configura la respuesta a los objetivos anteriormente mencionados. De esta forma, se da comienzo con una introducción que desarrolla un contexto general del trabajo en sí, de la mano de unos objetivos y una metodología que trazan los fundamentos del estudio. Para adentrarnos en la cuestión que nos ocupa en este trabajo, a continuación el apartado de “Comercio e intercambio en Mesoamérica: estudio y caracterización”, dividido en una serie de subapartados, tiene como objetivo profundizar en la cuestión del comercio tanto a nivel general, como en contextos más acotados.

Tras estos primeros apartados, se dar paso al segundo bloque del trabajo, donde se trata el asentamiento de Chalcatzingo de forma más detallada. Así, en primer lugar, se analiza el marco geográfico y cronológico, antes de entrar en cuestiones de política, sociedad y economía. A continuación, se realiza un repaso del estado de la cuestión referente a la cosmovisión del lugar, cuya información nos ayudará a comprender y responder el objetivo secundario del trabajo que vincula la función económica con el sentido sagrado del lugar. Finalmente, dejando de lado este punto, se entrará nuevamente en cuestiones económicas y se trazarán las rutas de contacto comercial que mantenía Chalcatzingo.

El tercer bloque del trabajo girará en torno a las evidencias de contacto comercial. Aquí se investigan aspectos como la tipología en relación a la cerámica, las figuritas, los objetos de jade, piedra fina, y otros, que permiten reseguir su procedencia y establecer

posibles rutas de contacto. De esta forma, a partir de las transacciones comerciales que se evidencian a nivel arqueológico, es posible hipotetizar sobre la importancia de Chalcatzingo durante la fase Cantera.

Para finalizar, se presentan unas conclusiones que responden a las cuestiones planteadas en los objetivos y extraídas a partir de la información recopilada en el cuerpo del. Y, en último lugar, la bibliografía y la webgrafía, que sostienen este Trabajo de Final de Grado.

Agradecimientos

En primer lugar, querría reservar este breve apartado para agradecer la ayuda y colaboración de la Dra. Meritxell Tous i Mata, quién ha sido desde el inicio un apoyo incondicional que me ha alentado a alcanzar a mis metas. Gracias a su pasión y motivación, he podido descubrir y recorrer la historia del magnífico enclave de Chalcatzingo. Igualmente, mi agradecimiento a la Dra. Natàlia Moragas por haberme facilitado parte de la bibliografía que he empleado en la realización de este trabajo.

Asimismo, quisiera dedicarle un sincero agradecimiento a mi familia, amigos y pareja, que jamás han abandonado su postura a mi lado y me han apoyado en todo momento. Gracias por estar siempre conmigo, y ser un pilar fundamental en mi evolución como persona e historiadora.

2. Comercio e intercambio en Mesoamérica: estudio y caracterización

La interacción cultural entre grupos humanos se puede seguir y comprender históricamente a partir del estudio de las antiguas vías de comunicación entre distintas áreas de influencia. Los senderos, caminos y rutas son una expresión de la forma en la que los grupos humanos organizaban el espacio social a partir del geográfico, creando así vehículos para el intercambio que en muchos casos han perdurado hasta la actualidad (Fournier, 2006: 27). Estas rutas se convirtieron en ejes articuladores de procesos de intercambio importantes, por donde circulaban personas, objetos y tradiciones, e incluso ideas y bienes (Fournier, 2006: 27). La importancia de estas rutas de intercambio era sin duda capital, pues tuvieron un papel muy activo en la vida cotidiana al conectar distintos lugares, en distintas regiones y épocas (Fournier: 2006: 27). Sin embargo, la relevancia de cada una de las áreas conectadas a través de estos ejes de intercambio presentaba características únicas en relación a su estadio de desarrollo social y político. En este sentido, Niederberger (1987) sostiene que el sistema de redes de intercambio de bienes materiales “[...]va acompañado de un sistema paralelo, no menos denso y regular, de intercambio de datos y de mensajes. Por medio de esta de doble canal, cierta forma de simbiosis cultural va a la par de la simbiosis económica” (citado en Reyna, 2015: 13).

Por lo tanto, dichas rutas o redes de contacto propiciaban la introducción de productos no locales considerados como extranjeros (Corona, 2015: 66). Los productos locales de Mesoamérica se caracterizaban por su procedencia agrícola o artesanal, tal es el caso: productos agrícolas (maíz, frijol, calabaza, chile); productos artesanales (cerámica, tejidos, mantas, joyas); productos líticos (obsidiana) (Corona, 2015: 66). Mientras que los procedentes de la Mesoamérica meridional eran productos considerados como “exóticos”: mineros (lítica, turquesa, cobre), productos de caza (pieles, animales, aves) y, productos de recolección (plantas medicinales, granos y semillas) (Corona, 2015: 66).

Dentro de disciplinas como la arqueología, la economía política o la sociología, la interacción, el comercio y/o el intercambio suponen un concepto central (Renfrew y Bahn, 1998: 321). Para los sociólogos, estos términos incluyen también el contacto interpersonal, de forma que el comportamiento social puede considerarse como un intercambio de bienes tanto inmateriales como materiales (Renfrew y Bahn, 1998: 321).

Asimismo, el intercambio de información también se consideraría parte de un intercambio intercultural. Por tanto, la arqueología y tantas otras disciplinas como la historia o la economía han buscado la manera de responder las cuestiones que giran en torno a los contactos poblacionales y que conllevaron un intercambio material e inmaterial tan relevante. En muchas ocasiones, esta relación establecida se presupone más importante que el objeto de transacción para entender los estadios de desarrollo social y las políticas de intercambio en cada caso (Renfrew y Bahn, 1998: 321). Sin embargo, la identificación de transacciones de tipo ideológico o cultural son difíciles de estudiar dado su carácter intangible, por lo que, muy a menudo, se recurre al estudio de objetos materiales que permitan trazar rutas de intercambio.

Dada la incapacidad científica de acceder a la información intangible o de tipo ideológico/inmaterial que se comentaba anteriormente, el origen de los intercambios será generalmente estudiado a partir de la arqueología, cuya atención recae en los elementos materiales. Así, los estudios de esta disciplina se han visto centrados en la caracterización de los bienes muebles e inmuebles para poder establecer rutas de intercambio a partir de la identificación del lugar de origen. En este sentido, métodos como la arqueometría² o la tipología material³ constituyen una pieza fundamental en estos trabajos. No obstante, la tipología material puede presentar complicaciones ante formas artefactuales imitadas o similares que pueden causar confusiones. De este modo, los métodos arqueométricos suelen ser más precisos, y previenen de errores conceptuales como los podría haber en exámenes visuales o tipológicos.

Además, para comprender la naturaleza de las interacciones comerciales, se han establecido distintos tipos de relaciones de intercambio: algunas en las que la generosidad es el rigor, otras en las que el afán es el lucro y no se pone el acento en la relación personal (Renfrew y Bahn, 1998: 321). Además, la naturaleza diversa de los bienes intercambiados permite distinguir entre los de uso diario y los especiales o valiosos (Renfrew y Bahn, 1998: 321), normalmente restringidos a la alta sociedad.

Asimismo, el antropólogo americano Karl Polanyi teorizará y demostrará que existen también diferentes métodos de intercambio: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado (Renfrew y Bahn, 1998: 324). En el primer caso, la reciprocidad

² Disciplina que mediante el uso de métodos físicos y químicos lleva a cabo estudios arqueológicos.

³ Tipo de identificación que se centra en las características visibles de los objetos y los clasifica en base a ellas.

hace referencia a los intercambios que tienen lugar entre individuos de rango equivalente, por lo que ninguno de los dos agentes mantiene posición dominante (Renfrew y Bahn, 1998: 324). Este modelo consiste en un intercambio de regalos en el que no es necesario que los productos sean equivalentes, pero sí hay obligación de hacerlo en el caso de recibir uno. La redistribución, en contraposición, implica la actuación de algún tipo de organización o individuo central (Renfrew y Bahn, 1998: 324). Por tanto, los bienes son enviados a este centro, o este se apropia de ellos, y luego son redistribuidos entre los integrantes de la comunidad (Renfrew y Bahn, 1998: 324). Finalmente, el intercambio de mercado conlleva la existencia tanto de un lugar específico para las transacciones (el mercado) como del tipo de relaciones sociales en que estas tienen lugar (Renfrew y Bahn, 1998: 324). Además, se establece un sistema de fijación de precios a través de la negociación que actuará sobre los productos intercambiados (Renfrew y Bahn, 1998: 324). En el contexto mesoamericano la utilización de dichos sistemas, en cronologías y áreas diversas, dotarán de una complejidad característica a la zona. Para el caso que nos ocupa en este trabajo, Chalcatzingo se ha considerado parte del sistema de intercambio de mercado, como se comprobará más adelante.

A nivel general, se puede afirmar que en el área mesoamericana existió una tradición comercial y de intercambio que se remonta a épocas antiguas, que se basa en una red de contactos compleja y duradera en el tiempo. A continuación, en la figura 1 se pueden observar la traza de algunas de estas rutas comerciales a larga distancia existentes desde el período Formativo hasta el Posclásico Tardío.

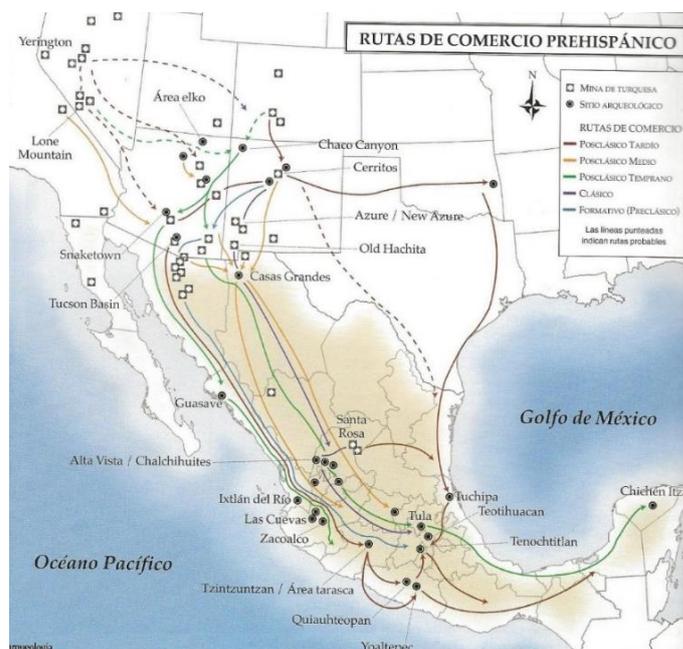


Figura 1: Mapa de las rutas comerciales de Mesoamérica entre norte y sur. Realizado por Phil C. Weigand y Samara Velázquez. Fuente: Fournier (2006: 28).

El amplio territorio mesoamericano era, y es, sede de una enorme diversidad de paisajes y recursos donde cada región producía y/u obtenía determinados productos de subsistencia con mayor o menor facilidad (Reyna, 2015: 12). En tal diversidad biótica y geológica, ninguna de las áreas, regiones o sitios disponía de la totalidad de los recursos o materias primas necesarias, por lo que era necesario conseguir estos en otros lugares cercanos o lejanos (Reyna, 2015: 12). En estos territorios complementarios se produjo lo que Sanders (1956) llamó una “simbiosis económica”, generando así un intercambio regional con lugares cercanos e interregional con los lejanos (Reyna, 2015: 12).

El sistema de caminos y rutas mesoamericanas fue creándose a lo largo de los siglos, basándose en la experiencia y el conocimiento del área pertinente (Ortiz, 2006: 37). Así, en Mesoamérica había generalmente dos tipos de caminos o rutas. Los primeros eran hechos *ex profeso* para unir un sitio con otros (Ortiz, 2006: 38). Para ejemplificar, podemos remontarnos a los *sacbés* del área maya o al sistema de caminos de Xochicalco, que partían de forma radial desde el centro de este sitio hacia distintos puntos del valle de Morelos para permitir el acceso de gente y objetos (Ortiz, 2006: 38). En contraposición, el otro sistema de caminos que existía era aquel que conectaba distintas regiones y servía para viajes de larga distancia, los cuales partían desde los principales asentamientos de Mesoamérica (Ortiz, 2006: 38). Estas largas rutas eran recorridas por especialistas en el comercio de mercancías, conocidos como *tlameme*, en náhuatl; *uycatzinon*, en txeltal; *quitay inic* en huasteco, o *ab cuch*, en maya yucateco (Ortiz, 2006: 38).

Posteriormente, tomando como ejemplo el Imperio tenochca, el traslado de las mercancías empezó a realizarse a través de los *pochtecas* (gremio de comerciantes) que empleaban *tamemes* como cargadores en el comercio terrestre, mientras que en las rutas fluviales y marítimas lo hacían los remeros de canoas (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018. Consultado el 08/03/2022). Los *pochtecas* han resultado ser especialistas muy interesantes dentro del estudio de las políticas económicas de Mesoamérica, pues llevaban a cabo múltiples tareas. Una de estas consistía en llevar y traer embajadas del *Huey Tlatoani* (“emperador”) y de los *tlatoque* (“reyes”) amigos o aliados (López Austin, 1961: 70). Alfredo López Austin, basándose en las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún, señala:

“En vez de llegar a los territorios reunidos y conquistados tan pronto como habían cesado las hostilidades, procedían siempre a la guerra y participaban en ella. En sus expediciones llevaban preparadas las insignias militares y las

armas, pues como ellos mismos decían, se llamaban mercaderes y lo parecían, pero eran capitanes y soldados que disimuladamente andaban para conquistar” (1961: 69).

Este caso distintivo de los azteca-mexicas no es singular, sino que hay que entender el territorio de Mesoamérica como susceptible de influencias múltiples tanto a nivel geográfico como cronológico. Por tanto, hay que asumir la variabilidad de sistemas comerciales, así como las influencias de estos a la largo de la historia.

Sin embargo, sí puede concluirse que, a nivel historiográfico, existe un consenso unánime en admitir que el mercado en Mesoamérica, como espacio donde se concretaban las redes económicas de circulación comercial, fue una institución crucial en los mecanismos de integración de dicha sociedad (Rovira, 2009: 225). Así, la circulación a media o larga distancia de ciertos recursos o productos económicos suele interpretarse como el reflejo de la mayor eficacia de la que disponen los sistemas de circulación comercial en detrimento de otros, como la redistribución (Rovira, 2009: 228).

En este sentido, cabe citar a Drennan, que sostiene:

“No podemos determinar qué importancia tenía el intercambio [...] si no sabemos [...] no sólo qué se intercambiaba, sino también en qué cantidades, o cómo se organizaba la producción de los materiales, ni cómo se transportaban, o quiénes eran sus propietarios cuando llegaban a la región importadora, y cómo se organizaba su distribución al llegar. Sólo si respondemos a tales interrogantes llegaremos a entender, en casos específicos, cómo se articulaba el intercambio interregional con los procesos regionales de organización social, política y económica [y agrega que] para poder confiar en nuestras respuestas tendremos que considerar y rechazar las respuestas alternativas mediante una consideración cuidadosa de la evidencia arqueológica correspondiente a cada caso, pero sin asumir que una descripción etnohistórica se aplica a determinado periodo prehispánico sin que la evidencia arqueológica lo confirme” (Drennan, 1998, citado en Reynan, 2015).

Para finalizar y facilitar una mayor comprensión del contexto general, a continuación, en la figura número 2 se muestra un cuadro cronológico con sus respectivas áreas de influencia y sociedades en Mesoamérica.

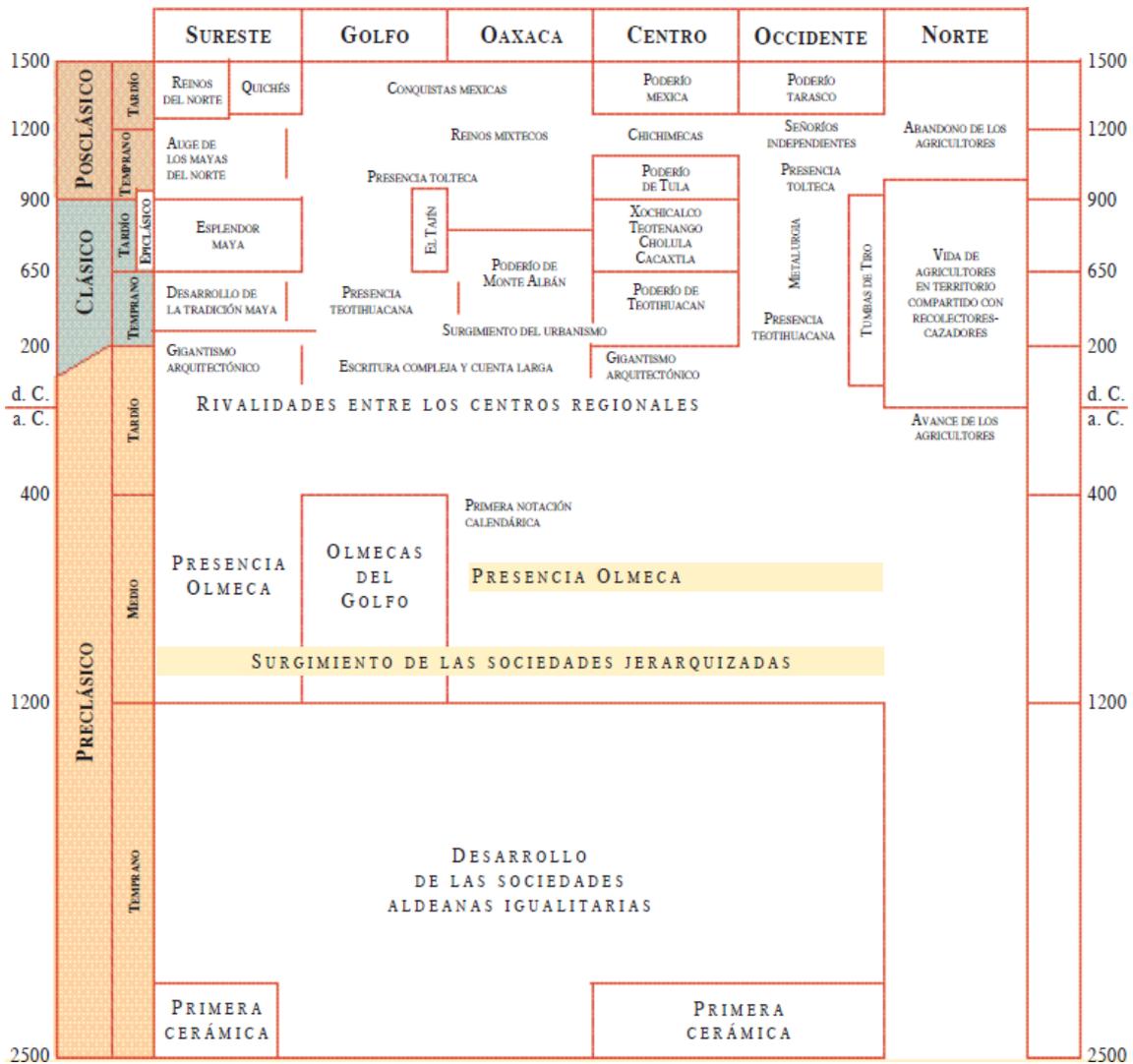


Figura 2: Periodos, áreas y pueblos de Mesoamérica. Fuente: López Austin y López Luján (2000: 16).

2.1. Sistemas y redes de contacto durante el preclásico

En Mesoamérica, desde el 1200 a.C, se desarrollaron una serie de unidades que tenían la fuerza económica, política y social suficiente para integrar varios satélites que les permitirían una consolidación y colonización de nuevos territorios, así como un auge macro regional (Corona, 2015: 62). De este modo, durante el período Preclásico (2500 – 200 a.C) se identifican las primeras rutas de transacción. Los intercambios más tempranos que se tienen registrados en Mesoamérica comenzaron alrededor del 2000 a.C, durante el

Preclásico Temprano (2500 – 1200 a.C) (Ortiz, 2006: 38). La costa sureste de Chiapas, una de las principales zonas de producción de cacao durante todo el período prehispánico, alberga una de estas rutas tempranas (Ortiz, 2006: 38). Tal es el caso de Mazatán, en donde se han hallado bienes materiales, de alrededor de 1600 a.C, imposibles de producir en la región y, por tanto, se presupone una red de importación hacia la zona (Ortiz, 2006: 38). Entre dichos bienes, destaca la cerámica y la obsidiana, cuyo origen se ha establecido en las costas de los Andes Septentrionales debido a las semejanzas tecnológicas. En base a ello, se ha teorizado respecto a los contactos de intercambio que mantendrían la zona del litoral de chiapaneco con dicha zona mediante una temprana ruta costera que corría a lo largo del Pacífico (Ortiz, 2006: 38). Ésta siguió en funcionamiento varios siglos después para comunicar las costas sudamericanas con el Occidente de México (Ortiz, 2006: 38).

Entre las vías de intercambio más tempranas durante el preclásico temprano, cabe destacar también la que conectaba la costa del Pacífico con el altiplano guatemalteco (Ortiz, 2006: 38). A través de ella se llevaba a cabo la circulación y transacción de la obsidiana, un bien común y valioso en el área mesoamericana y que tuvo un largo recorrido histórico. De acuerdo con recientes investigaciones arqueológicas, historiográficas y etnohistóricas, se han precisado tres posibles rutas para llegar a los destinos: una que corría por el norte de Izapa hasta las Tierras Altas de Guatemala, siguiendo el río Coatán y sus afluentes; otra, a través del paso de Motozintla, localizado a 80 km del noroeste de Mazatán, en los afluentes del río Huixtla, y una más a través del paso que discurre por Chicomuselo (Ortiz, 2006: 38).

A pesar de la importancia que tuvo la costa de Chiapas en estas primeras etapas, durante el final del período Preclásico Temprano (2500 – 1200 a.C) y el Preclásico Medio (1200 – 400 a.C), los olmecas de la Costa del Golfo empezaron una tradición de expansión que englobaba su estilo e ideología sobre los distintos grupos de Mesoamérica (Ortiz, 2006: 39). Así, desde el área de influencia olmeca se buscó establecer unos contactos con los demás grupos de dicha área cultural, tanto por voluntad de expansión religiosa e ideológica como para beneficiarse del intercambio, llegando a reunir objetos de calidad como el algodón (Ortiz, 2006: 39). De cualquier forma, es posible suponer con razonable certeza que uno de los factores que propiciaron la expansión de, por lo menos, el estilo olmeca, fue la necesidad del segmento dominante por poseer ciertos productos sobre los que no tenían dominio inmediato (Grove, 1995: 34). Algunos de los caminos creados

durante el preclásico con dichas ambiciones, se fueron consolidando y terminaron por resultar objeto de ambición por parte de muchos otros grupos, al que se buscó controlar en distintas etapas del desarrollo prehispánico (Ortiz, 2006: 39). Un ejemplo de estas rutas caracterizadas por el excelente trabajo de comunicación se creó sobre el 1500 a.C. Establecida entre San José Mogote, localizado en el subvalle de Etna, y las tierras bajas de la costa del Golfo de México, llevaba a cabo un importante y activo intercambio, principalmente de objetos suntuarios o religiosos (Ortiz, 2006: 39). Así, a través del cañón que une los valles Centrales de Oaxaca con el valle de Tehuacán, se generó un contacto entre el valle de Oaxaca con las Tierras Bajas de la Costa del Golfo y también hacia el Centro de México (Ortiz, 2006: 39).

De igual forma, en la Cuenca de México, sitios como Tlatilco establecieron también una red de conexiones con los olmecas alrededor del 800 a.C (Ortiz, 2006: 39). Por lo tanto, no se descarta la idea de que el intercambio entre la costa del Golfo de México y la Cuenca de México estuvieran relacionados con la idea de formar un corredor que fuera desde las Tierras Bajas del Golfo hasta el actual Estado de Guerrero, donde se encontraban materiales imprescindibles para los olmecas como las piedras verdes (Ortiz, 2006: 39). Aunque se trata de una teoría que sigue en construcción, se ha podido ir desarrollando con la ayuda de los estudios realizados en Chalcatzingo (Ortiz, 2006: 39).

Finalmente, en el Preclásico Tardío (400 – 200 a.C) los olmecas terminaron por extenderse hacia el Petén, Guatemala, a través de alguna de las rutas teorizadas anteriormente, y progresivamente desplazaron a los grupos poblaciones indígenas (Ortiz, 2006: 39). Así, hacia el 200 a.C en la Bocacosta surgieron enclaves como Chiapa de Corzo e Izapa, que mantuvieron contacto con la Costa del Golfo a través del río Grijalva (Ortiz, 2006: 39).

En este mismo momento, durante el Preclásico Tardío, cabe destacar la continuación e importancia de las rutas comerciales a larga distancia. Aunque estos contactos ya existían anteriormente, sobre todo por parte de la cultura olmeca, es importante tener en cuenta que es en este período cuando se consolidan. Entre estas, se incluyen ya las comentadas rutas de contacto olmecas que cruzaban el amplio territorio mesoamericano, que cada vez se veían más consolidadas (Corona, 2015: 62). En esta época, parte de la producción de las unidades domésticas se encontraba destinado al intercambio regional, donde la demanda de bienes alóctonos era un reflejo de la necesidad de mantener una comunicación entre las comunidades y evitar conflictos, así como la

posibilidad de abrir nuevas vías de intercambio para obtener los productos o materias primas de difícil acceso local (Corona, 2015: 62).

A continuación y, para hacer más entendible lo expuesto hasta el momento, se adjunta un mapa con algunas de las rutas anteriormente comentadas y también se incluyen las mercancías vinculadas a cada región.

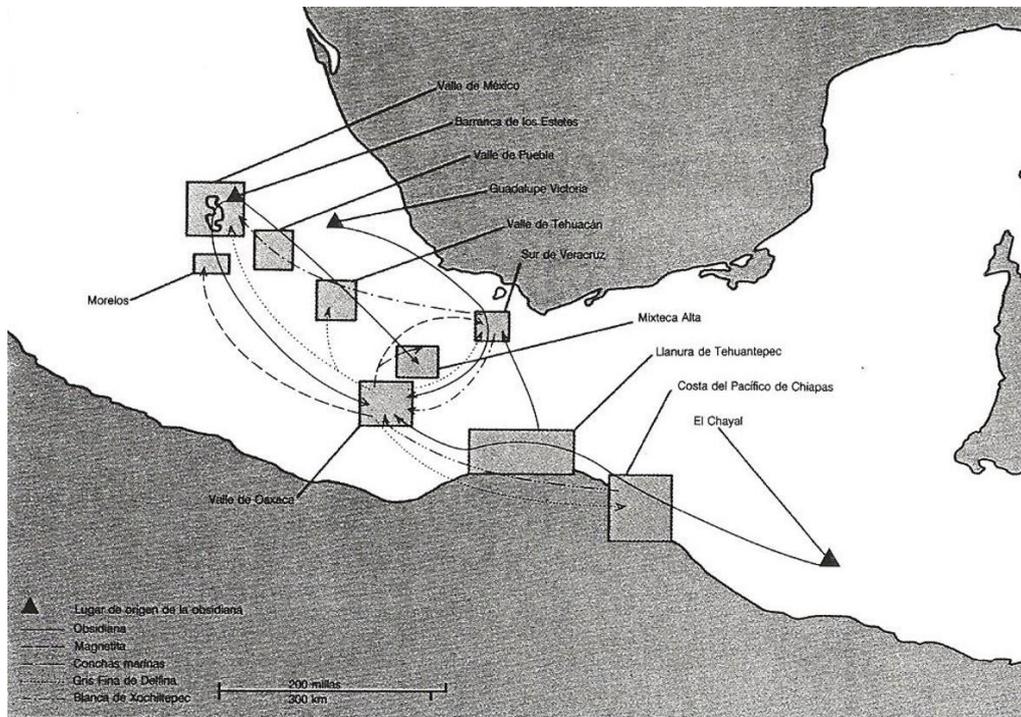


Figura 3: Mapa que muestra algunas de las mercancías que vinculaban a las regiones de Mesoamérica en el Período Formativo. Fuente: realizado por Pires Ferreir. (Renfrew y Bahn, 1998: 347).

En consonancia con el presente trabajo, de este mapa es interesante fijarse en la zona del valle de Tehuacán, donde se encuentra nuestro objeto de estudio: el enclave de Chalcatzingo. Tal y como se puede apreciar, se trata de un yacimiento con una situación geográfica inmejorable, que permitía una comunicación especialmente óptima entre grupos poblacionales. Sin embargo, su importancia no será recalable hasta entrado el período Preclásico Medio.

2.2. Sistemas y redes de contacto durante el Formativo 1200 – 400 a.C.

A nivel general, se trata de un período con importantes cambios tecnológicos, principalmente en la agricultura con la construcción de represas, canales, terrazas y otros sistemas de control de aguas (López Austin y López Luján, 2000: 20). Además, la alfarería, particularmente la suntuaria, se constituye como actividad especializada en la

que es factible reconocer estilos que permiten discernir influencias y migraciones (Armella *et al.* 2017: 11). Paralelamente, se advierten mejoras en cuanto al perfeccionamiento de la cerámica y la talla de piedra, un inicio de la especialización de la producción y refinamiento en la elaboración de bienes de prestigio, una eminente diferenciación social y surgimiento de jerarquías por linaje, una diversidad de tamaño en las aldeas y paralelamente una jerarquización entre ellas (López Austin y López Luján, 2000: 20). Las construcciones de grandes plazas y templos sobre plataformas elevadas, el surgimiento del calendario y la escritura, y la escultura religiosa, también constituyeron cambios estructurales que se han podido identificar en las sociedades de este período. A todo esto, cabe añadirle la consolidación de los sistemas de intercambio preexistente y la creación de nuevos, sobre todo aquellos que tenían como objetivo la obtención de bienes de prestigio (López Austin y López Luján, 2000: 20). Como elemento clave de este complejo sistema de conexiones, cabe destacar la emergencia y posterior predominio de la cultura olmeca, constituyendo un fenómeno presente en las sociedades de distintas etnias y diferentes niveles de desarrollo (López Austin y López Luján, 2000: 20). Sin embargo y a pesar de la influencia que dicha cultura ejercerá en el conjunto del territorio mesoamericano, este continuará presentando unas áreas estilísticas muy características que son ilustradas a la perfección por Flannery y Marcus (2000: 9) en la figura número 4.

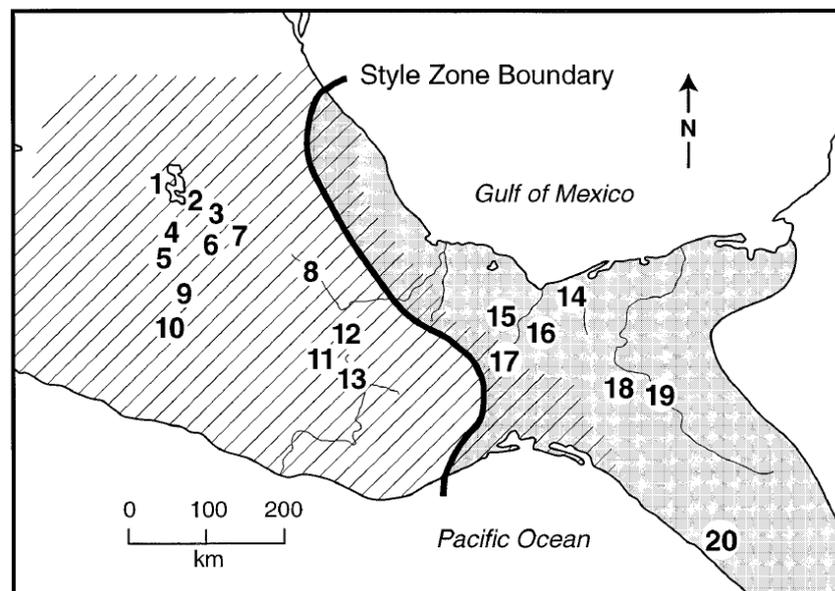


Figura 4: Mapa de México durante el Formativo. El área rayada representa la provincia del altiplano, mientras la sombreada la provincia de las tierras bajas. El límite de estilo surgió entre el 1400 – 1150 a.C y se mantuvo intacto entre 1150 – 850 a.C. 1, Tlatilco; 2, Tlapacoya; 3, Coapexco; 4, Gualupita y Atlihuayan; 5, Nexpa y San Pablo; 6, Chalcatzingo; 7, Las Bocas; 8, Ajalpan y la Cueva de Coxcatla'n; 9, Teopantecuanitla'n; 10, Oxtotitla'n Cave; 11, Nochixitla'n y Etlatongo; 12, Cuicatla'n; 13, San José Mogote and Tierras Largas; 14, La Venta; 15, San Lorenzo; 16, El Manatí; 17, Las Limas; 18, Mirador-Plumajillo; 19, Chiapa de Corzo; 20, Paso de la Amada. Fuente: Flannery y Marcus (2000:9).

Así mismo, durante el Formativo cabe destacar la coexistencia de rutas comerciales de corta distancia (como los *sacbé*s mayas) y larga distancia (como el sistema de caminos de Xochicalco) (Ortiz, 2006: 39). Sin embargo, a diferencia del Preclásico Temprano, algunos de los patrones de intercambio desaparecieron, la frecuencia del comercio a larga distancia se redujo, y se dio paso a un período de creciente insularidad y regionalización (Pires-Ferreira, 1975: 28). Por tanto, ya durante los inicios de este período, entre 1200 – 1150 a.C, los productos más comercializados e intercambiados fueron la obsidiana, las conchas marinas, los minerales de hierro, pigmentos, jade, mica, espinas de mantarraya, tambores de caparazón de tortuga, y cerámica, entre otros (Flannery y Marcus, 2000: 11-12). Además, los lazos entre la Cuenca de México, Morelos, Puebla y Oaxaca permanecieron fuertes con San José Mogote y Tlatilco/Tlapacoya mediante artefactos distintivos y motivos en las cerámicas similares (Flannery y Marcus, 2000: 14). Por otro lado, las relaciones entre Veracruz/Tabasco y Chiapas también se mantuvieron cercanas. Así lo demuestra el trabajo de Agrinier (1989) en el que se señala una gran similitud en los conjuntos cerámicos entre San Lorenzo (Veracruz) y Mirador-Plumajillo (Chiapas) (Flannery y Marcus, 2000: 14).

Entre toda la red de intercambios regionales e interregionales que se configurará durante el Formativo, cabe destacar la influencia de la cultura olmeca que emerge en este momento. Esta encontró sus fundamentos en San Lorenzo, en Veracruz, y fue considerada popularmente como la “cultura madre”. Dicho centro, alcanzó su máximo apogeo entre el 1150 y el 900 a.C, pasando posteriormente a centralizar su poder en La Venta (900 – 600 a.C) (Flannery y Marcus, 2000: 3-4). Sin embargo, lo interesante de esta cultura es la influencia que tuvo sobre ciertas áreas de Mesoamérica durante el período que concierne a este trabajo. Por tanto, con el florecimiento de esta cultura, se observa una jerarquización en los asentamientos a varios niveles, en los que se integran unidades menores como pueblos, aldeas, talleres artesanales y locales rituales especiales, tomando como ejemplo la Cuenca de México, el valle de Morelos, el valle de Oaxaca, la costa de Chiapas y el norte de Belice (Flannery y Marcus, 2000: 6-7). Pero lo más destacable de esta cultura es el sofisticado sistema de arte que crearon. Existe un consenso general entre la historiografía al proponer que el estilo característico de la cultura olmeca se extendió a lo largo de Mesoamérica entre el 1150 y el 850 a.C (Flannery y Marcus, 2000: 9).

Entre los distintos productos intercambiados durante este período, es indispensable destacar la obsidiana debido a su frecuencia y valor. Este sistema es sobresaliente durante la época en cuestión y, tal y como se muestra en la figura 5, se han identificado cuatro principales esferas de intercambio: la de Guadalupe Victoria, que unía las tierras altas de Oaxaca con la zona de la Costa del Golfo; la de El Chayal, conectando la Costa del Golfo con las Tierras Altas de Guatemala; la de Barranca de los Estetes, entre las Tierras Altas centrales de México y las Tierras Altas de Oaxaca, y la de Zinapécuaro, que se extendía desde Michoacán hasta las Tierras altas de Oaxaca.

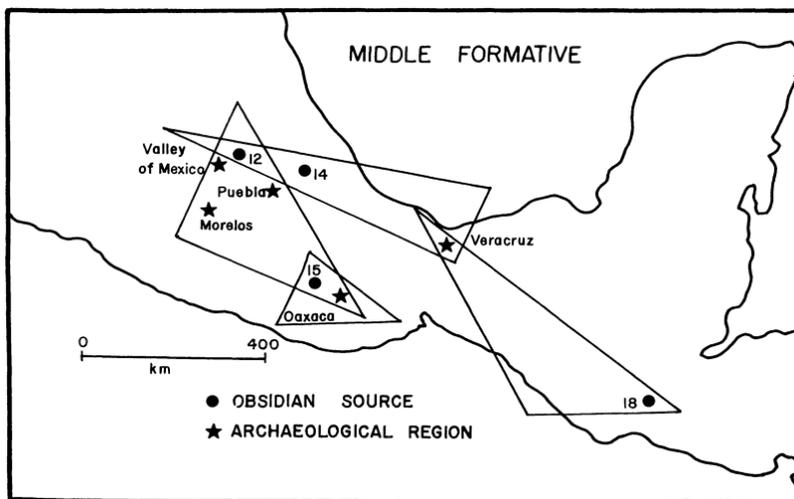


Figura 5: Redes de intercambio de obsidiana del Formativo Medio determinadas a través de análisis de matriz de correlación. 12: Barranca de los Estetes, 14: Guadalupe Victoria, 15: Zinapécuaro, 18: El Chayal. Fuente: Pires-Ferreira (1975 :29).

Asimismo, cabe destacar otros intercambios que se llevaron a cabo durante este período, como la piedra verde (jadeíta, piedra verde, esquisto, cuarzo verde, etc.). De la mano de los olmecas, el uso de estos materiales primarios, sobre todo para realizar hachas, fue una de las causas del intercambio interregional tanto de tecnología como de materias primas (Jaime-Riverón, 2010: 131). *Grosso modo*, los contactos estrechos que permitían este tipo de interacciones con piedra verde se desarrollaban especialmente entre la Costa del Golfo y Chiapas (Jaime-Riverón, 2010: 131).

En conclusión, tal y como se ha argumentado en este apartado, el Período Formativo en Mesoamérica se caracterizó por el desarrollo de una amplia gama de intercambios, regionales e interregionales. De esta forma, tanto productos primarios (obsidiana, piedra verde, jade, mica, etc.) como manufacturados (cerámica, hachas de obsidiana, etc.) encontraron el espacio y el medio para la transacción entre territorios, estableciendo y fortaleciendo así una red de contactos muy compleja.

3. Chalcatzingo

El enclave de Chalcatzingo será el principal objeto de estudio en los siguientes apartados. Después de un breve contexto geográfico y cronológico, se tratarán en profundidad cuestiones que puedan ayudar a resolver los objetivos del trabajo. De esta forma, se llevará a cabo un estudio sobre la política, la sociedad y la economía del enclave, además de un análisis de los aspectos simbólicos que puedan aportar información sobre la cosmovisión del lugar. Con este último apartado, será posible un acercamiento al sentido ritual del enclave, para comprobar o no, el objetivo secundario de este trabajo. Finalmente, y en un intento de responder al que es el principal objetivo del trabajo, se ofrecerá un apartado para tratar específicamente las relaciones de intercambio de Chalcatzingo. De esta forma, será posible establecer y trazar unas áreas de influencia y de contacto entre diferentes culturas.

3.1. Marco geográfico

Tal y como se observa en la figura número 6, el enclave de Chalcatzingo se encuentra cerca del margen este del actual Estado de Morelos. A nivel general, Morelos se ubica en el sur del Valle de México, junto a la Sierra de Ajusco (Grove *et al.*, 1999: 6). Esta cordillera de montañas forma parte de una cadena volcánica cuaternaria que va desde el oeste de México, cruzando por el centro de éste, hasta el norte de Veracruz (Grove *et al.*, 1999: 6).

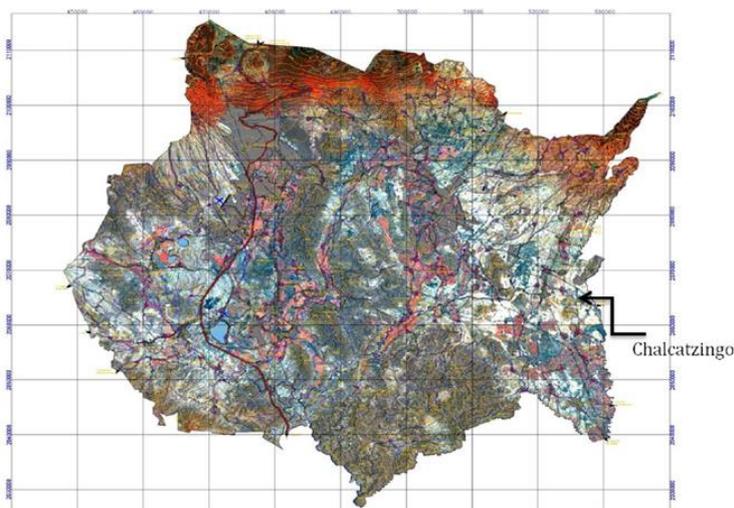


Figura 6. Localización de Chalcatzingo en Morelos. Fuente: tomado de Mario Córdova 2004 (Córdova y Meza, 2019 :33)

Es importante tener en cuenta esta característica geológica, pues las evidencias arqueológicas indican una actividad volcánica durante el período Preclásico que afectó tanto a los enclaves de Copilco y Cuicuilco en el valle de México, como a los asentamientos cercanos a Cuernavaca (Grove *et al.*, 1999: 6). Además, cabe destacar su natural abundancia de agua, que ofrece unos suelos aluviales fértiles que se extienden alrededor de los ríos (Grove *et al.*, 1999: 6). Estos factores, sumados al clima subtropical, las elevaciones entre 1000 y 1500 metros, y las lluvias anuales, hacen de Morelos un territorio óptimo para la agricultura durante milenios (Grove *et al.*, 1999: 6-7).

Específicamente, tal y como se muestra en la figura 7, la zona arqueológica de Chalcatzingo se encuentra localizada en el centro del valle del río Tenango. Durante la conquista española, formó parte de la zona conocida como *Tlalnáhuac*, que era parte del señorío de Yacapichtlan (Grove *et al.*, 1999: 13). Asimismo, se ubica a una distancia aproximada de 70 km del sudeste de Chalco, y a unos 100 km al sudoeste de Ciudad de México (Grove *et al.*, 1999: 6). Del paisaje cabe destacar la presencia de dos picos que forman parte del complejo arqueológico de Chalcatzingo: El Cerro Delgado y el Cerro Chalcatzingo (o Cerro Gordo/Ancho) (Grove *et al.*, 1999: 8). Estos picos son visibles desde muchos puntos de Morelos, y del valle de Amatzinac-Tenango, junto con el Cerro Jantetelco y el Cerro Tenango (Grove *et al.*, 1999: 8).

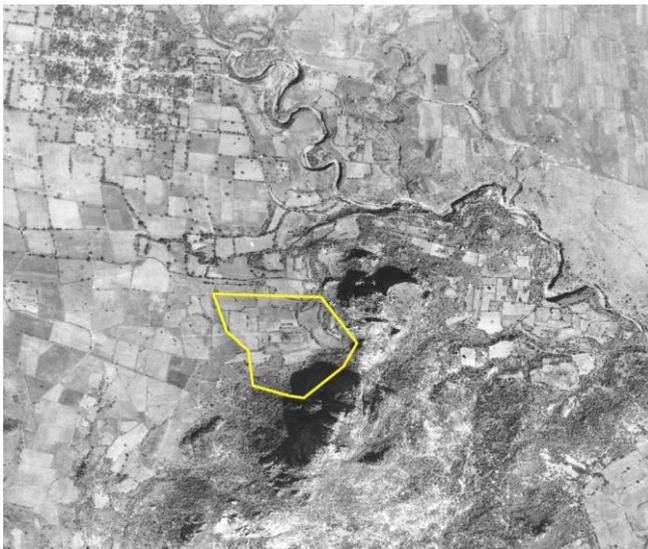


Figura 7: Fotografía aérea con ubicación del asentamiento prehispánico de Chalcatzingo al desplante de los dos macizos rocosos. Fuente Grove 1987 (Córdova y Meza, 2019 :34)

En la actualidad, el pueblo que lleva por nombre Chalcatzingo⁴ se encuentra a cierta distancia en dirección norte del pequeño manantial que se ubica al pie del sitio

⁴ Vocablo procedente del Nahuatl “área de los estimados Chalcas” (Grove *et al.*, 1999: 10).

arqueológico, mientras el centro del pueblo está a casi 0,5 kilómetros al oeste de la barranca del río Amatzinac-Tenango (Grove *et al.*, 1999: 10). Sin embargo, recientemente el pueblo se ha expandido hacia el este, dirección a la barranca del río.

3.2. Marco cronológico

Los datos arqueológicos indican que para el año 1000 a.C el área de Morelos ya se encontraba densamente ocupada por pequeños pueblos agrícolas del período Preclásico (Grove, 1994: 165). Durante este período, existió un sitio que alcanzó una posición única en el Altiplano Central de México: Chalcatzingo (Grove, 1994: 165). Dicho enclave fue el único lugar conocido anterior al 500 a.C situado en el valle de Morelos de la región México-Puebla, que contaba con una importante arquitectura pública y monumentos de piedra tallada parecidos a los olmecas (Grove, 1994: 165).

Desde una perspectiva general y, tal y como se muestra en la figura 8, la cronología que comprende la vida de Chalcatzingo transcurre aproximadamente entre el 1500 y el 500 d.C.

	Period	Chalcatzingo
1550	Late Postclassic	
1350	Middle Postclassic	
1150		
900		
700	Epiclassic	
500	Classic	
AD 150		
BC 150	Terminal Formative	
500	Late Formative	
700	Middle Formative	
1000	Early Formative	Barranca
1500		Amate

Figura 8: Cronología y las fases de Chalcatzingo. Fuente: modificado de Plunket (2002: 2).

La primera fase y, consecuentemente, la más temprana se denomina Amate, y comprende la historia de Chalcatzingo entre los años 1550 y 1100 a.C (Grove, 1994: 166). En este momento, el enclave de Chalcatzingo, que aún se encontraba en sus primeros

estadios de configuración, parecía ser el centro más grande del valle, una posición que continuó ostentando hasta finales del período Formativo (fase Cantera) (Grove y Gillespie, 2002: 12). Al finalizar la fase Amate, en Chalcatzingo se inicia la llamada fase Barranca, entre los años 1100 y 700 a.C (Grove, 1994: 167). En ésta se observa, por primera vez, modificaciones en la ladera del cerro que corresponden a la construcción de una serie de terrazas para la agricultura (Grove, 1994: 167). Por último y más reciente, la fase Cantera transcurrió entre el 700 – 500 a.C (Grove, 1994: 167). Durante esta fase, fue precisamente cuando el pueblo configurado durante el Formativo alcanzó su máximo tamaño y su mayor importancia (Grove, 1994: 167). Además, los datos arqueológicos recuperados afirman que el arte monumental, que incluye grabados y esculturas, fue erigido durante esta fase (Grove y Gillespie, 2002: 13).

3.3. Política, sociedad y economía

Chalcatzingo es uno de los muchos sitios del Formativo que fueron testigos del surgimiento de las primeras sociedades de rango que presentaban desigualdades hereditarias (Gillespie, 2002: 393). Según la teoría neoevolucionista, el rango social es característico de un “cacicazgo”, es decir, un estado intermedio de desarrollo evolutivo entre las sociedades igualitarias simples y estratificadas (Gillespie, 2002: 393). Por ello, autores como Evans (2004) o Marcus y Flannery (1996) han propuesto que Chalcatzingo alcanzó el nivel de cacicazgo a finales del período Formativo Medio (Gillespie, 2002: 394). Sin embargo, es durante la fase Cantera (700 – 500 a.C) que estos atributos relativos a los cacicazgos muestran su máxima expresión. Así, durante este período, Chalcatzingo era el sitio más grande en todo el valle de Amatzinac, funcionaba como el centro regional a la cabeza de una jerarquía de asentamientos con cinco niveles (Gillespie, 2002: 394). Sin embargo, aún no hay respuesta unánime ante la cuestión de género, pues no ha sido posible identificar los responsables de las decisiones políticas como hombres o mujeres (Cyphers, 1993: 220).

En cuanto a su población, se ha podido calcular, de la mano de Kenn Hirth, que en Chalcatzingo habitaban unas 1000 personas aproximadamente en su máximo apogeo (Gillespie, 2002: 394). Asimismo, se ha identificado una desigualdad interna gracias al hallazgo de objetos de valor finamente trabajados de piedra verde y mineral repartidos sin patrones comunes (Gillespie, 2002: 394). Además, estas diferencias sociales pueden

ser también apreciadas a partir de los fundamentos de las residencias, y en el trato dado a los difuntos (Gillespie, 2002: 394). Especialmente la presencia de los entierros muestra la existencia de marcadas diferencias sociales durante la fase Cantera, según Merry de Morales (Cyphers, 1992: 160). La disposición del cuerpo, el lugar de entierro, y la magnitud y calidad de las ofrendas mortuorias señalan una sociedad con jerarquías sociales establecidas (Cyphers, 1992: 160). El grado de diferenciación social basado en la división del trabajo por edad, sexo y parentesco durante la fase Cantera se acentuó sobre todo a partir del comercio regional e interregional (Cyphers, 1993: 221). Asimismo, se puede proponer que la intensa participación de Chalcatzingo en los ámbitos comerciales interregionales conllevaron importantes dinámicas sociales internas que afectaron al desarrollo de la complejidad sociopolítica (Cyphers, 1993: 221). Consecuentemente, aparecieron grupos ordenados jerárquicamente y el control elitista de la producción artesanal nacional (Cyphers, 1993: 221). Estrechamente vinculado con la aparición de estos grupos estaba la organización y operación de sistemas recíprocos que estimularan la acumulación de bienes y servicios, conduciendo a la formación de relaciones patrón-cliente (Cyphers, 1993: 221).

Otro aspecto que ha causado gran interés entre los investigadores gira en torno a la identidad de los habitantes de Chalcatzingo. En este sentido, se ha creado un largo debate que ha querido responder a la cuestión del control de Chalcatzingo por parte de los olmecas o por los habitantes locales de Morelos, desconocidos a día de hoy. Ello es debido a la fuerte influencia olmeca que existe en el lugar, ya que el arte monumental y los artefactos que se encuentran señalan una comunicación muy directa, sobre todo por la transmisión de los conceptos religiosos (Cyphers, 1992: 162). Consecuentemente, un sector de la comunidad científica propone el lugar como un “enclave Olmeca”, argumentado básicamente a partir de su estratégica ubicación, entre la costa del Golfo y el Centro de México. Además, esta misma línea de investigación, considera el lugar como un punto de tránsito hacia el estado de Guerrero, donde también existe una importante presencia del estilo olmeca en los sitios como Oxtotitlan, Calixtlahuaca y Teopantecuanitlan (Córdova y Meza, 2019: 41). Sin embargo, la discusión sobre si los sitios que presentan rasgos iconográficos fueron o no asentamientos dirigidos por los olmecas de la costa del Golfo, aún sigue vigente y permite dar pie a proponer nuevos enfoques (Córdova y Meza, 2019: 41). En este panorama, autores como John Clark sostiene que los olmecas fueron la primera cultura mestiza que combinaron las distintas

tradiciones de los grupos culturales que los antecedieron, sobre todo al sur de Mesoamérica (Córdova y Meza, 2019: 41).

Respecto a su organización económica, cabe destacar su complejo sistema de intercambio. Este fue el mecanismo más importante en la amplia difusión de los rasgos (Cyphers, 1992: 178). En especial, durante la fase Cantera existen en Chalcatzingo muchas evidencias de contacto con el sur de Mesoamérica (Cyphers, 1992: 178). Por ejemplo, el tipo cerámico Peralta Anaranjado (Figuras 9, 10 y 11) presenta similitudes con varios tipos originarios de Chiapas, en Guatemala, y en la costa del Golfo: *San Agustín Red Polished*, *Conchas Orange*, *Chiapilla Red*, *Joventud Red*, *Yalmanchac Impressed* y *Joventud red*, además de tipos vistos en colecciones de La Venta y Tres Zapotes (Cyphers, 1992: 178).

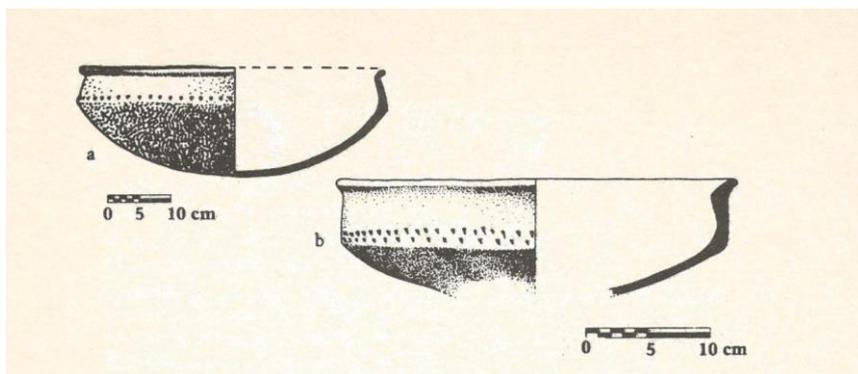


Figura 9: Peralta Anaranjado, cajete de silueta compuesta con punzonadas sobre hombro, de las subfases Cantera temprana y tardía. Fuente: Cyphers (1992: 104).

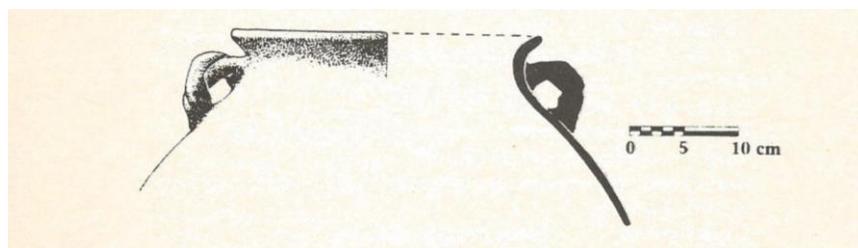


Figura 10: Peralta Anaranjado, olla con asa trenzada de la subfase Cantera tardía. Fuente: Cyphers (1992: 104).

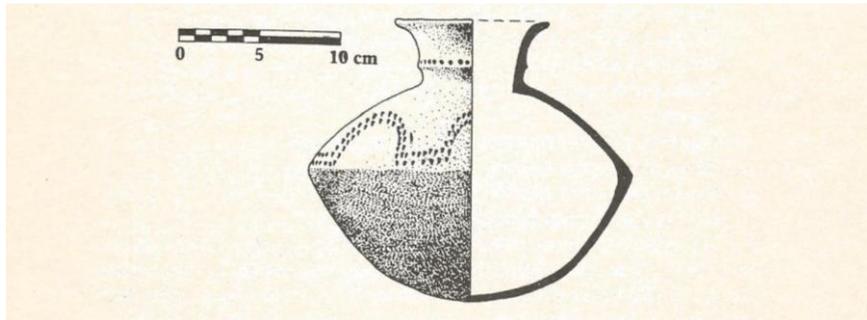


Figura 11. Peralta Anaranjado, olla con el cuello con cierta horizontal y con punzonadas sobre el hombro de las subfases Cantera temprana y tardía. Fuente: Cyphers (1992: 104).

Aunque era un centro regional importante, Chalcatzingo no controlaba directamente ninguno de los escasos recursos significativos en el intercambio interregional (Cyphers, 1992: 180). Por tanto, se le considera como un nudo importante en el intercambio, ya que se encargaba de canalizar ciertos recursos o productos como, por ejemplo, la obsidiana del norte de la cuenca de México (Cyphers, 1992: 180). Asimismo, en su papel de puerto, Chalcatzingo podía haber cumplido las funciones de centro administrativo, cabeza de una región económica integrada, que facilitaba el flujo de recursos y productos hacia la zona nuclear y otras regiones (Cyphers, 1992: 180). Al mismo tiempo, funcionó como centro local de redistribución, y procesaba los productos para la economía local (Cyphers, 1992: 180).

Para finalizar, cabe hacer una pequeña reflexión a la cuestión bélica en Chalcatzingo como arma política. En este caso, no existen evidencias de que la guerra fuese un factor importante para hacer cumplir las relaciones políticas y económicas del sitio que podía haber asegurado el control del flujo de los productos (Cyphers, 1992: 181). Quizá debido a una debilidad de los mecanismos sociales y a la falta de un poder coercitivo potencial, al final de la fase Cantera la cuenca de México empezó a usurpar las funciones del sitio (Cyphers, 1992: 181). Así, hacia el 450 – 400 a.C, fue abandonada el área ceremonial de Chalcatzingo, y terminó la influencia del enclave dentro del altiplano. Este suceso coincide con el surgimiento de Cuicuilco, en la parte sur de la cuenca de México, por lo que es factible considerar que dicho enclave debió usurpar muchas de las funciones de Chalcatzingo al final del Preclásico Medio (Cyphers, 1992: 182).

3.4. Cosmovisión: Una ciudad sagrada

Chalcatzingo, al presentar características que así lo testifican, se ha considerado un lugar y espacio de culto (Córdova y Meza, 2019: 35). Las evidencias que confirman la propuesta se remontan a las pinturas rupestres en el interior de abrigos rocosos o peñascos en las profundas barrancas, así como los relieves grabados en la roca y la variada arquitectura que trascendió los diferentes momentos de ocupación (Córdova y Meza, 2019: 35). Asimismo, el arte monumental que se conoce hoy en día y que caracteriza a Chalcatzingo fue mayoritariamente alzado durante la fase Cantera, cuya cronología acoge los finales del Formativo. No es una coincidencia que dicho arte surja durante el mismo período en el que la política y la economía de Chalcatzingo encuentra su mayor consolidación. Sin duda alguna, este tipo de arte representa un proceso simbiótico necesario para vincular la religión con la política y la economía, y para legitimar así las acciones tomadas por el segmento dirigente (Cyphers, 1992: 180).

Desde la cosmovisión prehispánica, el culto se encontraba estrechamente relacionado con la observación de la naturaleza, cuya interpretación se lograba a través de la asociación con seres sobrenaturales intermediarios entre los humanos y los eventos naturales que propician tanto la vida (la creación) como la destrucción (Córdova y Meza, 2019: 36). En este sentido, los cerros eran considerados sagrados por contener el agua en su interior y porque en su cumbre se engendran las nubes portadoras de lluvia (Córdova y Meza, 2019: 35). Para el caso de las cuevas, éstas se encuentran estrechamente asociadas a las montañas. Así, por ejemplo, Doris Heyden afirma que en estos contextos la cueva simboliza el vientre de la Madre Tierra de donde nacen todos los humanos y a donde van a morir, es decir, es el lugar de origen y procedencia de los antepasados (Córdova y Meza, 2019: 36). Por tanto, los cerros unen todos los planos cósmicos: el cielo, la tierra y el inframundo, además de constituirse como un eje de comunicación con las entidades sobrenaturales que residen en los diferentes estratos del universo (Córdova y Meza, 2019: 37). Así pues, Chalcatzingo reunía los elementos básicos de la cosmovisión en el mundo prehispánico: la montaña, la cueva y el agua (Córdova y Meza, 2019: 35).

Por otro lado, la composición interna del sitio, que se observa en la figura 12, es también un indicativo del sentido religioso del lugar, pues refleja una estrecha relación entre los sectores religiosos y seculares (Cyphers, 1992: 176).

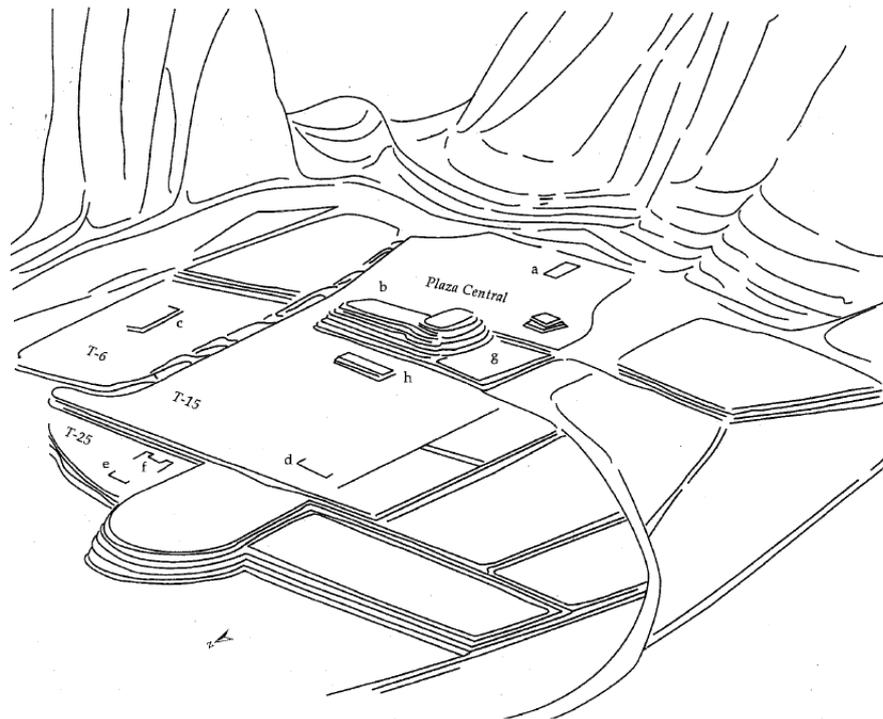


Figura 12. Mapa esquemático de Chalcatzingo mostrando las distintas estructuras y terrazas.
Fuente: Grove y Gillespie (2002).

Así, el área sagrada comienza junto a la base del cerro Chalcatzingo (cerro Ancho) y cubre la zona central del sitio entre el arroyo de El Paso y el Drenaje de El rey (Cyphers, 1992: 176). Es precisamente en esta parte, en la base del cerro, donde se localizan los bajorrelieves principales: los monumentos 1 y 2 (Figuras 13 y 14) (Cyphers, 1992: 176). Dada la naturaleza mítico-religiosa de estos monumentos (Grove, 1981, citado en Cyphers, 1992: 176), junto con su ubicación en la parte más protegida y menos accesible del sitio, hacen de ella una zona sagrada o divina (Cyphers, 1992: 176). Al norte de dicha área se encuentra la Plaza Central, limitada al norte por la estructura 4, la gran plataforma, y al este por el arroyo de El Paso (Cyphers, 1992: 176). Así, la configuración general de la Plaza Central restringe efectivamente el acceso al área sagrada (Cyphers, 1992: 176).



Figura 13. Dibujo del monumento 1, tomado de Cook de Leonard (1967). Fuente: Córdova et al. (2015).

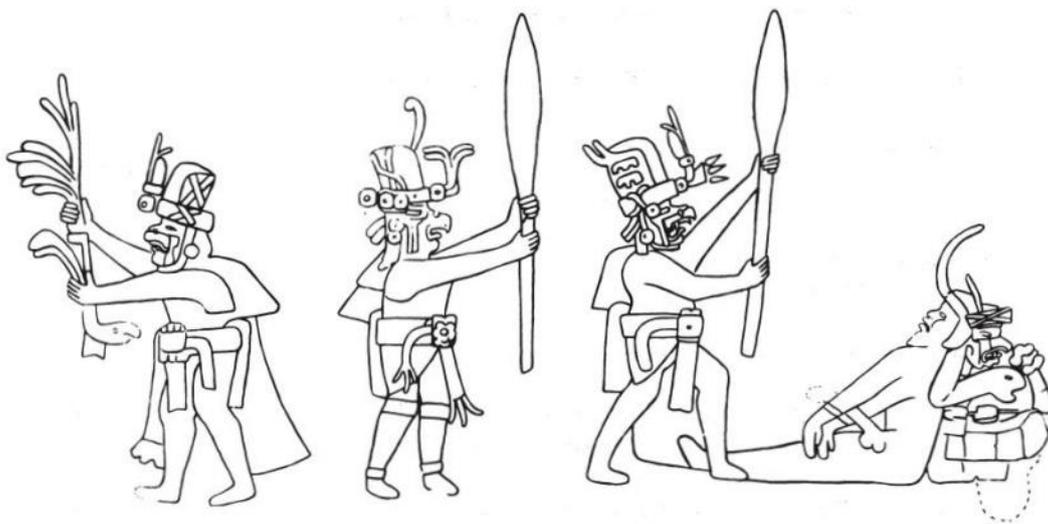


Figura 14. Dibujos del Monumento 2, realizado por Piña Chan (1955). Fuente: Córdova et al. (2015).

3.5. Contacto foráneo y rutas comerciales

Durante la fase Cantera Chalcatzingo llega a su máximo en extensión, en población y en la consolidación del poder político, económico y social (Cyphers, 1992: 180). Como ya se ha señalado anteriormente, aunque Chalcatzingo era un centro regional importante, no controlaba directamente ninguno de los escasos recursos significativos en el intercambio interregional (Cyphers, 1992: 180). Sin embargo, las evidencias indican que fungió como un importante nudo en el intercambio, ya que se encargaba de canalizar ciertos recursos o productos (Cyphers, 1992: 180). La importancia de este enclave se debía probablemente a su localización estratégica o, por otro lado, como consecuencia del control de Cuicuilco de la vía de comunicación oriental de Ixtapalapa que salía de la Cuenca de México (Cyphers, 1993: 211).

Durante la fase Barranca (1100 – 700 a.C), se testimonian intercambios a partir de la obsidiana de Otumba y Paredón, así como cerámica de pasta fina importada del valle de Izucar de Matamoros (Cyphers, 1993: 211). Por otro lado, el contacto con la Costa del Golfo olmeca, especialmente con el centro de San Lorenzo, se sugiere a partir del hallazgo esporádico de cerámicas de caolín y la emulación de cerámica Calzadas Tallada (*Calzadas Carved pottery*). Cabe señalar que, durante dicho período, no queda claro si el contacto extrarregional fue el estímulo para el desarrollo de la complejidad social (Cyphers, 1993: 211).

Durante la fase Cantera (700 – 500 a.C), Chalcatzingo llegó a la extensión máxima de 43 hectáreas (Cyphers, 1993: 211). En paralelo a su apogeo, el contacto tardío con los olmecas fue esencial para el desarrollo característico del sitio (Cyphers, 1993: 211). Por tanto, en este período, se puede hablar de Chalcatzingo como el mayor centro ceremonial, en cabeza de una bien desarrollada jerarquía sociopolítica de 49 sitios (Cyphers, 1993: 211). Además, durante la fase Cantera los objetos de importación son más abundantes que en todas las épocas anteriores (Cyphers, 1993: 211). Entre ellos cabe destacar las espinas de mantarraya (*Myliobatoidei*), cáscaras y pequeñas figuras de jadeíta procedentes de la costa del Golfo, y los espejos de mineral rojo importados de Oaxaca (Cyphers, 1993: 212). Algunos collares y orejeras de serpentina y jadeíta procedían de las mismas fuentes de roca utilizadas en La Venta (Cyphers, 1993: 212). Asimismo, la presencia de turquesa ha sido una sorpresa para muchos investigadores, pues apuntaría contactos con el noroeste (Cyphers, 1993: 212). En paralelo, el sur de Mesoamérica

también se encontraba estrechamente relacionado con Chalcatzingo (Cyphers, 1992: 178). Ello es fácilmente identificable a nivel arqueológico debido a las similitudes cerámicas que se han hallado en ambas zonas. Como se ha señalado en apartados anteriores, Chiapas, por ejemplo, presenta varios ejemplos cerámicos semejantes a los de Chalcatzingo, como la cerámica Peralta Anaranjada (Cyphers, 1992: 178).

El contacto directo entre Chalcatzingo y la zona olmeca (Figura 15) llegó tarde en la historia y enfatizó las diferencias sociales existentes (Cyphers, 1992: 172). De este modo, tal y como señala Cyphers (1992), “los habitantes adoptaron la religión olmeca, ya que sirvió para legitimar su filiación genealógica con las deidades, realzó el estatus regional del sitio, y creó mayores nexos económicos y vías de comunicación”. Se ha planteado que la presencia olmeca dentro del Altiplano Central respondió a una cuestión de necesidad de algunos recursos, que incluyen tanto productos o materiales básicos como elitistas (Cyphers, 1992: 172). Por lo tanto, y teniendo en cuenta que las actividades productivas en Chalcatzingo eran realmente muy limitadas hasta el momento; la manufactura de nuevos bienes suntuarios y figuritas realizadas en piedra verde, ilmenitas y magnetitas surgieron como consecuencia de la relación olmeca (Cyphers, 1992: 181).

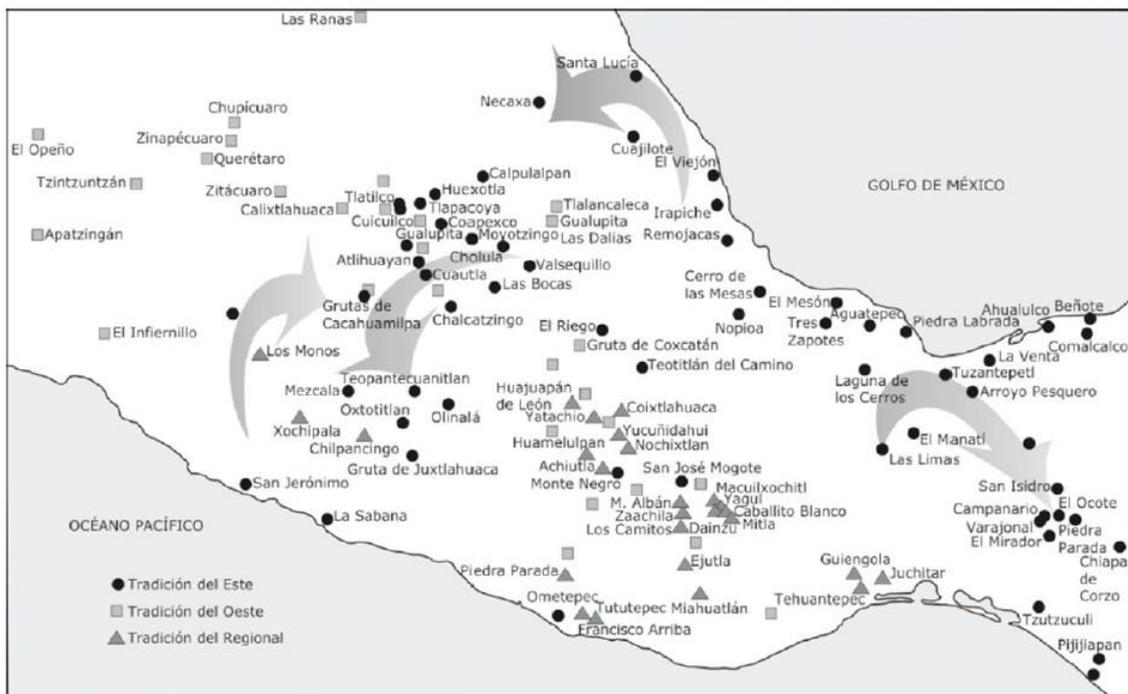


Figura 15. Mapa con la trayectoria de la tradición Sureste-Noreste, diseminación de la cultura olmeca tomado de Angulo (2010). Fuente: Córdova y Meza (2019: 42).

5. Evidencias de contacto comercial

En este apartado se realiza un repaso de los objetos más relevantes de procedencia foránea encontrados en Chalcatzingo durante la fase Cantera. A partir de estos, será posible revisar y confirmar aquellas rutas de comercio que se han mencionado anteriormente, así como identificar nuevas relaciones de contacto. La intención con todo ello será reafirmar el asentamiento de Chalcatzingo como centro de intercambio (*Port of Trade*), y valorar su influencia comercial en el territorio mesoamericano.

5.1. Cerámica

La cerámica de la fase Cantera refleja muchos procesos importantes que ocurren entre 700 y 500 a.C (Cyphers, 1992: 31). Debido a que se trata de un momento de muchos contactos tanto regionales como extrarregionales, la presencia de cerámicas foráneas es común. Por ejemplo, la cerámica *Pavón Gris Fino* subraya la importancia de la ruta de comunicación hacia el este, mientras el tipo *Xochitengo Policromo* refleja un contacto con la parte sur-central de Morelos, importante vía hacia el oeste y el sur (Cyphers, 1992: 31).

Paralelamente, el surgimiento de tipos locales como el *Peralta Anaranjado* (Fig. 9, 10, 11) y el *Carrales Gris Burdo* (Fig. 16), definen la esfera de interacción regional y directa del sitio (Cyphers, 1992: 31). El *Peralta Anaranjado* se ha hallado en Temamatla, Estado de México, y por ello se considera como cerámica de intercambio (Cyphers, 1992: 31). Además, la misma autora también señala que puede considerarse como una evidencia directa de los contactos de esta zona con Chalcatzingo. De esta forma, se identifican semejanzas con Tres Zapotes, La Venta, San Lorenzo, Chiapas y el área Maya (Cyphers, 1992: 105). Por tanto, en general se muestran más semejanzas con el sur de Mesoamérica que con el Altiplano (Cyphers, 1992: 106).

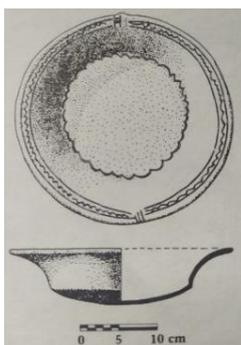


Figura 16: Carrales Gris Burdo, tipo pseudo molcajete, de las subfases Cantera temprana y tardía. Fuente: Ann Cyphers (1992: 118).

A todo esto, cabe señalar las semejanzas con la cerámica de Cuicuilco en sus fases 1 y 2 (Müller, 1990, citado en Cyphers, 1992: 31), lo cual puede insinuar una importante relación entre los dos sitios (Cyphers, 1992: 31). A partir de estas evidencias, la misma autora propone una línea de investigación que vincula dicha relación con la decadencia de Chalcatzingo (Cyphers, 1992: 31).

Asimismo, el *Carrales Gris Burdo* aparece durante la subfase Barranca tardía, y se desarrolla hasta alcanzar su máxima frecuencia en la fase Cantera (Cyphers, 1992: 115). Este tipo de cerámica tuvo una distribución tan amplia como la cerámica con englobe blanco durante el período Preclásico Medio (Cyphers, 1992: 122). De este modo, se presentan cerámicas semejantes en la zona del valle de Tehuacán, así como en la zona nuclear olmeca de San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes (Cyphers, 1992: 123). También, se han hallado en Oaxaca, Izapa, Chiapas, Santa Cruz, Guatemala y Uaxactún (Cyphers, 1992: 124).

Por otro lado, la cerámica *Manantial Anaranjado sobre Blanco* es igualmente interesante debido a su parecido casi idéntico al tipo *Aguatepec Thick* de San Lorenzo, Veracruz (Cyphers, 1992: 54). Sin embargo, aunque durante la fase Barranca existe una abundancia clara de ejemplares, en la Cantera estos disminuyen en cantidad (Cyphers, 1992: 54).

El tipo *Amatzinac Blanco* es muy importante desde la fase Barranca hasta finales de la Cantera (Cyphers, 1992: 72) y, por tanto, constituye una parte importante de la colección arqueológica de Chalcatzingo. Un paralelo de esta cerámica se encuentra en El Arbolillo Este (Cyphers, 1992: 73). Por otro lado, la cerámica *Cesto Blanco* de la fase Manantial en Zohapilco muestra también semejanzas con *Amatzinac Blanco* durante la fase Barranca, aunque más tarde desaparecen (Cyphers, 1992: 56). El *Blanco Pulido* encontrado en Atlihuayán también presenta semejanzas con *Amatzinac Blanco*, tanto como *Las Juntas White* y *Grey White* de Cerro Chacaltepec (sur/sur-centro de Morelos) (Cyphers, 1992: 73). La Cerámica Olmeca superior (blanca) de la fase Moyotzingo B es también semejante al tipo *Amatzinac Blanco*, así como las vasijas *Atoyac Yellow-White* de la zona de Oaxaca (Cyphers, 1992: 73). En la región de Pánuco también se identificansímiles, como el *Progreso White*, o la *Cerámica Blanca* (Cyphers, 1992: 73). En San Lorenzo también existen parecidos con la cerámica *Mina White* durante la subfase San Lorenzo A (Cyphers, 1992: 73). En la zona de Chiapas, la *Amatillo White*, la *White Monochrome* y la *Smudget White* presentan también semejanzas que recuerdan a

Amatzinac Blanco, así como la cerámica *Tacaná Incised White*, la *Siltepec White* y la *Tacaná Incised* en Izapa (Cyphers, 1992: 74). El tipo cerámico *White-to-Buff* se encuentra en Guatemala, y también presenta similitudes con la cerámica *Amatzinac Blanco* de Chalcatzingo (Cyphers, 1992: 74).

Así mismo, cabe mencionar la cerámica *Laca*. Aunque fuera de Chalcatzingo se encuentra en pocas cantidades, no se puede olvidar su presencia. Así, en este caso, se observan similitudes tanto en la Cuenca de México y el valle de Toluca.

La cerámica *Negro con Borde Blanco* es otro ejemplo que se desarrolla desde la fase Amate tardía y se mantiene hasta la Cantera incluida (Cyphers, 1992: 90). Durante el período Preclásico Medio, este estilo cerámico cuenta con una gran distribución geográfica (Cyphers, 1992: 94). Así, se reconocen variaciones locales en cada región. En Iglesia Vieja (Morelos) se ha identificado este tipo de cerámica, así como en la cuenca de México (Cyphers, 1992: 94). También existen ejemplares en Ayotla y en el valle de Tehuacán (Cyphers, 1992: 94). Asimismo, se han hallado en el foco olmeca, en San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes (Cyphers, 1992: 94). Finalmente, se identifican también en la región de Chiapas, Altamira e Izapa (Cyphers, 1992: 94).

El *Pavón Gris Fino* se trata de un tipo no local que empieza a aparecer en la fase Barranca y aumenta la frecuencia durante la fase Cantera (Cyphers, 1992: 106). En Tehuacán se encuentran formas y decoraciones semejantes a las de *Pavón Gris Fino*, así como en San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes y Oaxaca (Cyphers, 1992: 111).

El tipo cerámico *Atoyac Pulido sin Englobe I* es igualmente característico de la fase Cantera (Cyphers, 1992: 112). En este caso, su distribución está más focalizada en la Costa del Golfo, especialmente en La Venta y Tres Zapotes (Cyphers, 1992: 114).

El estilo *Xochitengo Policromo* fue característico de la fase Cantera, restringiéndose especialmente a ésta (Cyphers, 1992: 124). Principalmente esta tipología se encuentra en Las Juntas de Cerro Chalcatepec, en el centro-sur del Estado de Morelos (Cyphers, 1992: 127). Las cerámicas bicromas y tricromas son conocidas en el valle de México, y esto muestra similitudes regionales más cercanas (Cyphers, 1992: 127). Por otro lado, se han hallado vasijas de rojo sobre blanco en Zacatenco (Cyphers, 1992: 127). Sobre la base de los estudios, el *Xochitengo Policromo* parece estar restringido a Morelos, con un posible centro de importancia en Chalcatzingo (Cyphers, 1992: 127). También se han encontrado cerámicas policromas en El Salvador (Cyphers, 1992: 127).

Por tanto, haciendo un repaso de lo anteriormente mencionado, se puede concretar que desde Chalcatzingo se tejió una importante red de intercambio con muchos puntos de Mesoamérica, como es visible en la figura 17. En concreto, y a partir de los tipos cerámicos analizados, estos se dirigían hacia el este (*Pavón Gris Fino*), Temamatla (*Peralta Anaranjado*), El Arbolillo Este (*Amatzinac Blanco*), Zohapilco (*Amatzinac Blanco*), Atlihuayán (*Amatzinac Blanco*), Cerro Chacaltepec (*Amatzinac Blanco* y *Xochitengo Policromo*), Oaxaca (*Amatzinac Blanco*, *Pavón Gris Fino* y *Carrales Gris Burdo*), Pánuco (*Amatzinac Blanco*), Chiapas (*Amatzinac Blanco*, *Negro con Borde Blanco*, *Peralta Anaranjado* y *Carrales Gris Burdo*), Izapa (*Amatzinac Blanco*, *Negro con Borde Blanco* y *Carrales Gris Burdo*), Guatemala (*Amatzinac Blanco* y *Carrales Gris Burdo*), Cuenca de México (*Laca*, *Xochitengo Policromo* y *Negro con Borde Blanco*), Valle de Toluca (*Laca*), Iglesia Vieja (*Negro con Borde Blanco*), Ayotla (*Negro con Borde Blanco*), Valle de Tehuacán (*Negro con Borde Blanco* y *Pavón Gris Fino*), San Lorenzo (*Manantial Anaranjado sobre Blanco*, *Amatzinac Blanco*, *Negro con Borde Blanco*, *Peralta Anaranjado*, *Pavón Gris Fino* y *Carrales Gris Burdo*), La Venta (*Negro con Borde Blanco*, *Peralta Anaranjado*, *Pavón Gris Fino*, *Atoyac Pulido sin Englobe I* y *Carrales Gris Burdo*), Tres Zapotes (*Negro con Borde Blanco*, *Peralta Anaranjado*, *Pavón Gris Fino*, *Atoyac Pulido sin Englobe I* y *Carrales Gris Burdo*), Uaxactún (*Peralta Anaranjado* y *Carrales Gris Burdo*), Santa Cruz (*Carrales Gris Burdo*), Zacatenco (*Xochitengo Policromo*) y El Salvador (*Xochitengo Policromo*).



Figura 17: Distribución de las cerámicas vinculadas a Chalcatzingo. Mapa de creación propia a partir de My Maps (Google Maps).

Como se observa en este mapa, el movimiento cerámico que se encuentra en el enclave de Chalcatzingo se distribuye ampliamente por Mesoamérica. Sin embargo, se puede apreciar una clara tendencia general hacia las regiones cercanas a Chalcatzingo (El Arbolillo, Zacatenco, Valle de Toluca, Valle de México, Ayotla, Temamatla y Atilhuayán) y hacia el sur.

5.2. Figuritas

Las figuritas antropomorfas son una constante en el territorio mesoamericano, desde el Preclásico hasta bien entrado el período colonial (Cyphers, 1988: 98). Sin embargo y desgraciadamente, las funciones de estos objetos durante el período Formativo difícilmente se han podido identificar o comprender debido a la falta de contextos arqueológicos específicos, así como su habitual condición de fragmentación (Cyphers, 1988: 98).

En Chalcatzingo se han hallado alrededor de 4.000 fragmentos de figuritas (Cyphers, 1988: 99) que constituyen una importante fuente de información respecto a la configuración interna de Chalcatzingo, en especial referencia a la sociedad y los mecanismos de jerarquización de esta (Cyphers, 1988: 99).

La aparición de las figuritas en Chalcatzingo acontecen tanto en contextos públicos ceremoniales, como domésticos. De esta forma, se han interpretado como ofrendas funerarias de uso poco común, y que no se encuentran asociadas a ningún ejemplar de arte monumental (Cyphers, 1988: 99). De lo contrario, estas figuras tienden a encontrarse asociadas a estructuras habitacionales, más concretamente en áreas alrededor de la cocina o de procesamiento del alimento (Cyphers, 1988: 99). Para el período concreto que engloba la fase Cantera, los estudios realizados revelan un claro predominio de los tipos C1 (Fig. 18), C2 (Fig. 19), C3 (Fig. 20), C5 (Fig. 21) y C8 (Fig. 22) (Cyphers, 1988: 99).



Figura 18: Figuras de estilo C1. Fuente: Vaillant (1930: 101)



Figura 19: Figuras de estilo C2. Fuente: Vaillant (1930: 102)



Figura 20: Figuras de estilo C3. Fuente: Vaillant (1930: 106)



Figura 21: Figuras de estilo CV. Fuente: Vaillant (1930: 109)



Figura 22: Figuras de estilo C8. Fuente: Vaillant (1930: 113)

Del estudio de sus cuerpos, se puede concluir que el 92% de ellos pertenecen a mujeres, mientras sólo el 3% corresponde a varones, y el 5% a niños (Cyphers, 1988: 99). Además, dentro de la categoría de cuerpos femeninos, existen diversos temas definidos en base al estado fisiológico, vestimenta, ornamentación y actividad (Cyphers, 1988: 99). En especial, entre los cuerpos se puede diferenciar los que se representan embarazados, y los que no. En el primer caso, se llegan a mostrar todos los estadios del embarazo

(Cyphers, 1988: 99). Aunque la primera fase es difícil identificarla, la segunda y la tercera es más sencilla a partir de la observación del abdomen extendido (Cyphers, 1988: 99).

Por otro lado, son menos frecuentes las representaciones de mujeres cargando o lactando a niños (Cyphers, 1988: 99). Asimismo, otras figuras representan a mujeres portando vasos cerámicos cerca del pecho o el abdomen (Cyphers, 1988: 99).

Sin lugar a dudas, el descubrimiento más sorprendente de Chalcatzingo fueron las figuritas que representan a mujeres usando cinturones pesados y protectores para las piernas, que habitualmente se relacionan con los protectores usados en el juego de pelota tal y como se muestran en la figura 23 (Cyphers, 1988: 99).

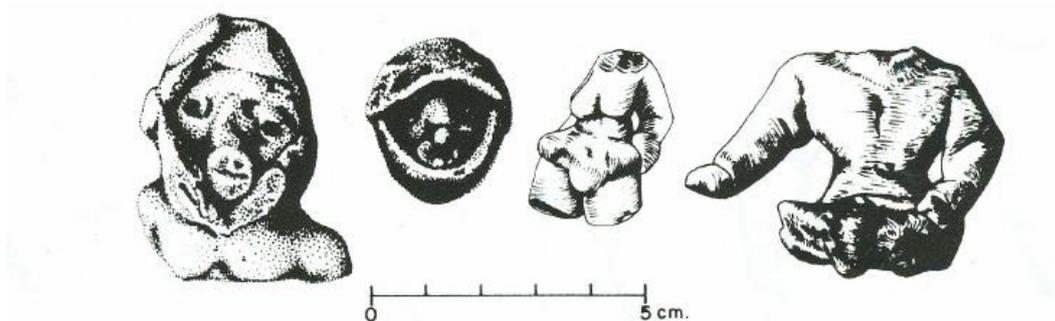


Figura 23: Figuras femeninas usando cascos y cinturones gruesos. Fuente: Cyphers (1988: 100).

Sin embargo, la fragmentación de estas figuras excluye la certeza de saber si las cabezas con casco corresponderían a dichos cuerpos equipados para el juego de pelota (Cyphers, 1988: 99). Si el cinturón ancho, los protectores de piernas y los cascos formaran parte de la misma figura, es necesaria una reconsideración de los roles de las mujeres en Chalcatzingo y, de hecho, de la historia del complejo mesoamericano del juego de la pelota (Cyphers, 1988: 99).

Por otro lado, en el caso de las figuras masculinas, estas se las ha representado con un brazo flexionado detrás del cuerpo, a la altura de la cintura (Cyphers, 1988: 100). Estos cuerpos son especialmente alargados y tienen pechos anchos y planos; los brazos son bastante gruesos y las piernas no poseen músculos exagerados que sí se evidencian en las figuras femeninas (Cyphers, 1988: 100).

Basándose en la conexión entre los temas y los contextos arqueológicos, es posible sugerir un rango de interpretaciones funcionales durante la fase Cantera de Chalcatzingo (Cyphers, 1988: 100). La utilización de estas figurillas se relaciona con la secuencia de ritos de transición femeninos: pubertad, matrimonio y embarazo (Cyphers, 1988: 100).

Alternativamente, también se propone otra función que las relaciona con las ceremonias de curación. Esta propuesta se basa en la información que aporta la etnohistoria, que señala como las mujeres se han vinculado a tareas de curación (Cyphers, 1988: 100). Así, por ejemplo, en algunas figuras se puede observar a la mujer cargando manojos de naturaleza aún desconocida (Cyphers, 1988: 100).

En cuanto a su procedencia y distribución, cabe señalar que las figuras de Chalcatzingo tienen un recorrido anterior a la fase Cantera. Asimismo, se conocen ya en la fase Amate (Formativo Temprano) como producto de un patrón que se encuentra extendido para ese mismo período en el Valle de México (Gillespie, 1987: 270). De hecho, el uso de figuritas como estas se remonta a tiempos anteriores, encontrándose por primera vez en las fases Barra y Lacona de la costa de Chiapas (Grove y Gillespie, 2002: 15).

Pero para el Formativo Medio, las figurillas de Chalcatzingo se separan del patrón del Valle de México, y entre sus tipos más frecuentes aparece el C8 (41%) (Gillespie, 1987: 270). Autores como Grove y Gillespie (2002) han identificado paralelos funcionales en la zona olmeca de la costa del Golfo durante ese mismo período. Por ejemplo, se han registrado algunas de estilo olmeca o del Clásico teotihuacano (Thomson, 1987: 304). Sin embargo, en cuestiones tipológicas no se encuentran importantes símiles, a excepción de algunos casos como los mencionados, esto indica que Chalcatzingo desarrolló una tradición de figuritas de ámbito local (Grove y Gillespie, 2002: 15).

En términos generales, Chalcatzingo presenta una tipología de figuritas durante el período Cantera que dista del resto de regiones como por ejemplo Zohapilco o Zactenco, que tienden a representar un tipo de imagen muy específica (Grove y Gillespie, 2002: 16). En este caso, parecen unas representaciones muy concretas, probablemente retratos de personas (Grove y Gillespie, 2002: 15).

Por tanto, a diferencia de lo que se señalado para la cerámica, las figuras de Chalcatzingo no parecen constituir un elemento comercializado, pues parecen encontrar su núcleo en el asentamiento mencionado, o como mucho alrededor del Valle de México. Aunque existen ejemplos que vinculan el área de Chalcatzingo con la costa del Golfo, o Teotihuacan, estos son tan escasos que apenas pueden considerarse. Sin embargo, sí es posible reseguir una tradición ritual que se remonta a unos pasados comunes con el resto de Mesoamérica. Ello se debe a que la práctica que engloba el uso de figuritas se

encuentra ampliamente extendido en el territorio mesoamericano, tanto en espacio como en tiempo.

5.3. Objetos de jade y piedra fina

En Chalcatzingo se han hallado un total de casi 400 piezas hechas a partir de piedras verdes denominadas generalmente como “jade”⁵ y piedra fina (Thomson, 1987: 304). De estas, 146 resultaron ser de jadeíta, incluyendo una variedad llamada “jadeíta moteada Chalcatzingo” (Thomson, 1987: 304). Paralelamente, también se identificaron otras materias primas como la fusita, la crisoprasa, la calcedonia y la serpentina (Thomson, 1987: 304).

Grosso modo, la mayoría de los artefactos de piedra verde se recopilaron de contextos ajenos a los enterramientos. Sin embargo y en contraposición, aquellos de mayor calidad encontraban una mayor predisposición a aparecer en las tumbas de la fase Cantera (Thomson, 1987: 304). Así, dentro del grupo de piedra fina y objetos de jade se clasificaron las siguientes categorías: figuras, pendientes, orejeras, collares, herramientas, puntas de barreno, pulidores, objetos misceláneos, y piedras parcialmente trabajadas (Thomson, 1987: 304).

De las figuras de piedra mencionadas, una es claramente de estilo olmeca, muy parecida a las que se encuentran en la Ofrenda 4, en La Venta (Thomson, 1987: 304). Asimismo, existen otras figuras de piedra, ya mencionadas en el apartado anterior.

Por otro lado, los pendientes presentan una gran variedad de formas, algunas con un parecido más que evidente a los hallados en La Venta, como por ejemplo los pendientes de colmillo, los de pico de pato, y los de “cuchara” en forma de T (Thomson, 1987: 304).

Asimismo, se encontraron otros objetos remarcables: cerca de cien orejeras, mayoritariamente subesféricas; 145 fragmentos de collar, muchos de las cuales de jadeíta verde; discos de piedra verde; y herramientas de piedra verde como azuelas, hachas, puntas de lezna, sierras desgaste, y posibles piedras para pulir (Thomson, 1987: 304).

⁵ Aunque antiguamente se describieran dichos objetos de “jade” o “jadeíta”, es importante tener en cuenta que no todo lo era. Muchas veces se trataba de piedra verde, pero no jade.

Tal y como se puede deducir, casi todo el “jade” de Chalcatzingo se presenta en contextos del Formativo Medio, durante el mismo período en el que el jade se usó con mayor intensidad en La Venta (Thomson, 1987: 304). De esta forma, la piedra verde que aparece en el asentamiento en cuestión parece ser igual que la encontrada en la costa del Golfo y, además presenta las mismas tipologías y estilo (Thomson, 1987: 304).

Thomson (1987: 297) afirma que la presencia, en entierros, de piezas tubulares de collar hechas de “jade” de coloración azul-verde vinculan este sitio con Costa Rica. Sin embargo, estudios petrográficos más recientes, como el de Alvarado y García-Casco (2019) muestran todo lo contrario: "Al menos un 37,5 % de los jades sociales (jadeititas y otras rocas) fueron introducidos; esta cifra puede alcanzar el 44 % si se toman en cuenta las presuntas nefritas". Por lo tanto, aquellos “jades” o jades sociales que inicialmente se habían vinculado a Costa Rica, proceden de otros lugares.

También cabe destacar el hallazgo en la Plaza Central de un colgante de calcedonia azul verdoso en forma de mono con el agujero en la cola (Thomson, 1987: 298). La forma de este animal es muy peculiar, y se asemeja a otros colgantes originarios del Estado de Guerrero, por lo que se puede insinuar una influencia procedente de dicha zona (Thomson, 1987: 298). A todo esto, cabe añadir el hallazgo de 14 objetos más de calcedonia, incluyendo algunas piezas de colgante, y fragmentos de orejeras (Thomson, 1987: 298). Es interesante tener en cuenta este tipo de hallazgos, ya que el material de calcedonia azul verdoso no es común en Chalcatzingo y confirmaría un claro contacto foráneo, quizás con el área del Estado de Guerrero.

Las orejeras de jadeíta presentan también una expansión territorial que no era restringida a Chalcatzingo (Thomson, 1987: 300). De hecho, durante el Formativo, se encontraron ejemplos muy parecidos en El Arbolillo (Estado de México) (Thomson, 1987: 300).

Tal y como se ha señalado, se han hallado en contextos arqueológicos cinco puntas de lezna. Probablemente, su suso se relaciona con la mutilación ceremonial y la flebotomía (Thomson, 1987: 302). La más destacable de ellas se manufacturó en jadeíta verde pálido transparente (Thomson, 1987: 302) y se encontró en el entierro número 33, asociada a una figura olmeca hecha de serpentina (Thomson, 1987: 302). Este tipo de puntas de lezna son típicas de La Venta durante el 800 a.C, precisamente en paralelo a la fase Cantera de Chalcatzingo (Thomson, 1987: 302).

Finalmente, los pulidores son otro artefacto a tener en cuenta dentro de esta red de influencias. Su interpretación aún sigue en debate puesto que, a pesar de su uso como herramientas para pulir otros artefactos o piedras, Thomson (1987) considera que las peculiaridades de cada ejemplo son suficientemente diferentes como para plantearse otro tipo de funcionalidad (Thomson, 1987: 303). Ejemplares como estos también se han hallado en otros lugares, como en Zacatenco, o Tlatilco (Thomson, 1987: 303).

En conclusión, en Chalcatzingo se observa una clara conexión con la zona olmeca de la costa del Golfo, donde el uso del “jade” para la manufactura y orfebrería es de gran importancia, sobre todo en La Venta. Además, la realización de algunas figuras de estilo olmeca y una punta de lezna confirman dicho contacto. También se observa un posible contacto con la zona del área del Estado de Guerrero, tal y como lo atestiguan los objetos de calcedonia azul verdoso. El caso de las orejeras de jadeíta también es destacable para trazar otra posible interacción comercial. Estas presentan grandes semejanzas con el yacimiento de El Arbolillo, en el Estado de México. Para finalizar, los pulidores también presentan un área de expansión que engloba Zacatenco y Tlatilco.



Figura 18: Distribución de los objetos de jade y piedra fina vinculados a Chalcatzingo. Mapa de creación propia a partir de My Maps (Google Maps).

5.4. Otros artefactos

En paralelo a los objetos ya analizados, se presentan otros tantos destacables por su procedencia. Por ello, en este apartado se analizan los artefactos que no se engloban en los anteriores apartados, como los objetos utilitarios, las esculturas portables, y los objetos misceláneos.

Dentro de la primera categoría destacan los metates (Fig.19). El metate trípode rectangular se caracteriza por presentar una forma cuadrada con el contorno redondeado y tres patas achaparradas (Grove, 1987: 331). Los metates trípodes de tipo rectangular son comunes en otros lugares del Altiplano desde el Formativo hasta el Posclásico, aunque muestran pocos cambios temporales (Grove, 1987: 331). Semejanzas con este tipo de artefacto pueden encontrarse en Zacatenco, Ticoman y San Lorenzo (Grove, 1987: 332).

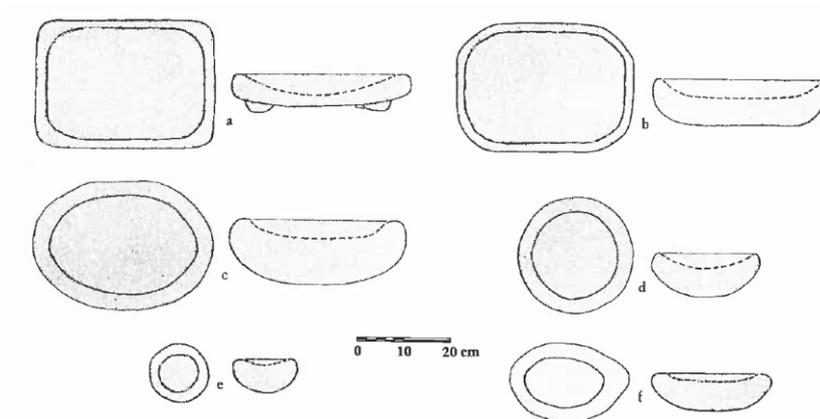


Figura 19: Metates. A) Trípode rectangular; B) Rectangular sin patas; C) Oval; D) Circular; E) Hemisférico; F) Forma de Huevo. Fuente: Grove (1987: 332).

Los metates rectangulares sin patas se caracterizan por su forma rectangular pese a sus contornos redondeados, y por la ausencia de patas (Grove, 1987: 332). Sin embargo, estos ejemplares no suelen ser demasiado profundos. En cuanto a su procedencia, no cabe duda que aparecen en las fases Barranca y Cantera de Chalcatzingo, y presentan similitudes con los de Tlatilco y Zohapilco (Grove, 1987: 332).

Los de tipo circular consisten en metates que, tal y como indica el nombre, presentan una forma de círculo, o semicírculo (Grove, 1987: 332). Así como en el anterior caso, estos se encuentran durante la fase Barranca y Cantera (Grove, 1987: 332). En este caso, estos se encuentran presentes por igual, o semejantes, en Tlatilco y Tehuacan (Grove, 1987: 332).

Las piedras de alisado son también interesantes de estudiar. En este caso se observan varias tipologías, pero sólo la de piedra plana con mango corto presenta una distribución que puede confirmar áreas de influencia y contacto (Grove, 1987: 334). Específicamente, ésta presenta una morfología de superficie plana, con el exterior ligeramente alisado (Grove, 1987: 334). Según Tolstoy (1971, citado en Grove, 1987: 334), artefactos de este tipo se han encontrado en El Arbolillo y en Tlatilco (Grove, 1987: 334).

Para finalizar la categoría de objetos utilitarios cabe mencionar la plancha de alisado. Este tipo artefactos se forman a partir de un fragmento de roca de morfología en L, presentando un brazo ancho y plano, y el otro redondo (Grove, 1987: 335). Asimismo, la superficie generalmente suele ser lisa (Grove, 1987: 335). La forma es muy similar a las planchas de Tehuacan (Grove, 1987: 335).

En la segunda categoría, donde se toman en cuenta las esculturas portables, se presentan otros ejemplos que evidencian el contacto intrarregional. Sin embargo, cabe tener en cuenta que en este apartado no se mencionarán las figuras o figurillas, aunque se consideraren parte de la categoría de esculturas portables. Ello es debido a la existencia de un apartado ya presentado (5.2) que pretende ofrecer un análisis más detallado de estas.

Así, el primer ejemplo que cabe destacar es una pequeña escultura zoomorfa que posiblemente representa un felino o canino con el rostro roto (Fig. 20) (Grove, 1987: 335). No existen otros ejemplos en Chalcatzingo que se asemejen a una representación como esta, ni siquiera en la zona del Altiplano Central (Grove, 1987: 335). Sin embargo, existe un bajorrelieve en La Venta, el monumento 41, que representa un jaguar (Grove, 1987: 335). Esta semejanza, según Grove (1987), señala como lugar de origen la zona de la Costa del Golfo donde se realizaban pequeñas esculturas y bajorrelieves de animales durante este período (Grove, 1987: 335). El ejemplar de La Venta es muy parecido al de Chalcatzingo, pues ambos son hechos de piedra, representan un animal felino (o canino en el caso de Chalcatzingo), y presentan una postura sentada (Grove, 1987: 335).

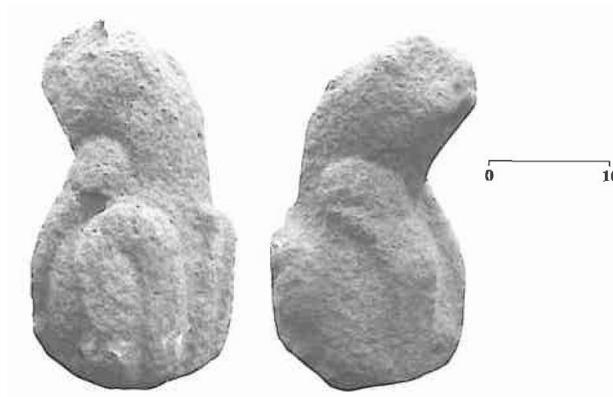


Figura 20: Escultura de un animal, vista doble. Fuente: Grove (1987: 335)

Las piedras de mano o “candados” constituyen otra tipología destacable en Chalcatzingo (Fig. 21). Se trata de un artefacto que presenta un mango tallado desplazado hacia un lado (Grove, 1987: 335). La funcionalidad aún es incierta, aunque en algunos casos se ha propuesto como un elemento del juego de la pelota, utilizado especialmente en la zona olmeca del golfo (Grove, 1987: 337) y en el sur de Mesoamérica (Grove, 1987: 337). Se han hallado objetos similares en Tres Zapotes, la Venta e incluso en Guatemala (Grove, 1987: 337).

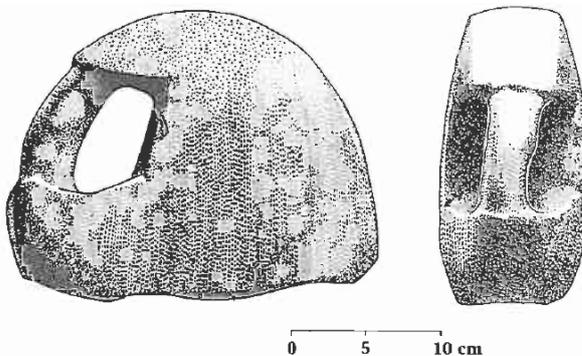


Figura 21: Piedra de mano “candado”, doble vista. Fuente: Grove (1987: 337)

Finalmente, la última categoría a comentar en este apartado reúne los artefactos misceláneos. La mayoría de los objetos hallados son parte del período Formativo.

El primer ejemplo interesante a tener en cuenta son las bolas de piedra que aparecieron en Chalcatzingo (Grove, 1987: 340). Aunque no existe un consenso sobre su utilidad, debe descartarse su uso como molino, pues ninguna cara presenta marca alguna que así lo atestigüe (Grove, 1987: 340). La distribución espacial de estas bolas dentro de Chalcatzingo es interesante, de modo que algunas se encuentran en la Plaza Central, en el área ceremonial, y once más en las cuevas de Cerro Delgado (Grove, 1987: 340).

Similares a estas bolas, se han encontrado ejemplares en Zacatenco, El Arbolillo, Ticoman y Zohapilco (Grove, 1987: 340).

Las varillas cilíndricas son otro artefacto a tener en cuenta. Se tratan de varillas con un final redondeado y plano, y de superficie alisada (Grove, 1987: 341). Para este caso, se han relacionado hallazgos de artefactos parecidos en Chiapa de Corzo y Tehuacan (Grove, 1987: 341).

Finalmente, cabe destacar el hallazgo de cuatro discos de morfología circular y hechos de piedra que presentan cierta similitud con los mazos o martillos de piedra (Grove, 1987: 341). Estos tipos de disco también se han encontrado en otros yacimientos de Mesoamérica, como en El Arbolillo, Zohapilco y Tres Zapotes (Grove, 1987: 341).

En definitiva, se identifica un área de influencia cercana a Chalcatzingo. *Grosso modo*, no parece haber una gran extensión de los objetos y artefactos estudiados, sino una reiteración de los lugares donde estos se encuentran. En definitiva, tal y como se muestra en la figura 22, estos son: Zacatenco, Ticoman, San Lorenzo, Tlatilco, Zohapilco, Tehuacan, El Arbolillo, La Venta, Tres Zapotes, Guatemala y Chiapa de Corzo.

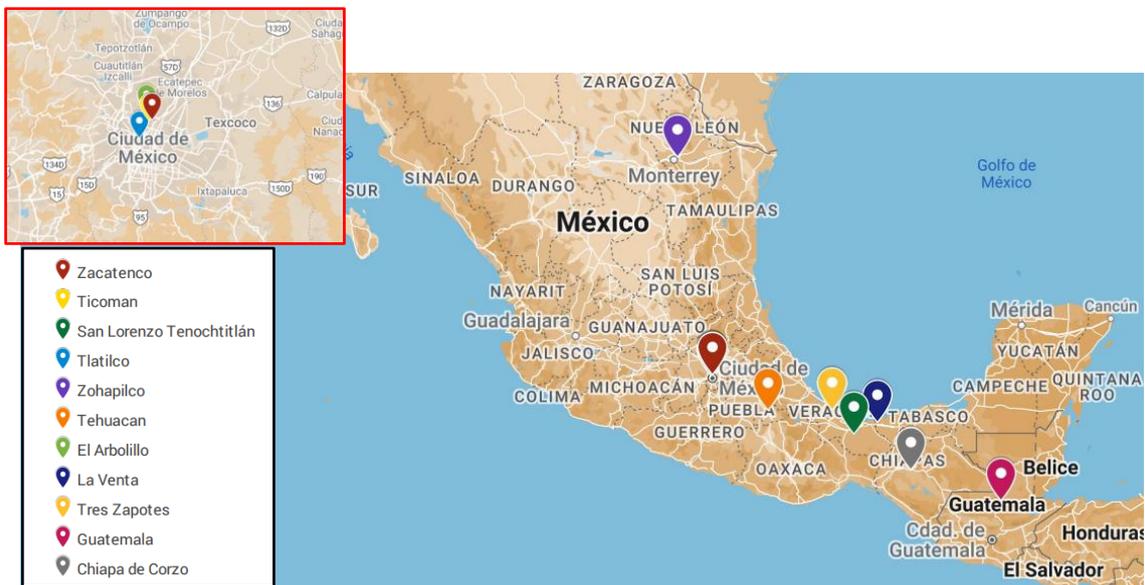


Figura 22: Distribución de los objetos vinculados a Chalcatzingo. Mapa de creación propia a partir de My Maps (Google Maps).

6. Conclusiones

A modo de conclusión de este trabajo, resulta conveniente plantear una recapitulación de lo analizado, así como trazar algunas reflexiones entorno a las cuestiones principales antes de resolver los objetivos establecidos.

En primer lugar, cabe señalar que el estudio de las relaciones comerciales o de intercambio son de una importancia capital para comprender la cotidianidad del asentamiento, así como el grado de desarrollo social y político que se requería para abordar dichos contactos a medio y largo plazo (Fournier: 2006: 27).

Siguiendo en esta línea, para el caso de Chalcatzingo, este estudio ha sido sustancial para responder a los objetivos principales del trabajo y comprender su influencia tanto económica como política dentro del contexto de la fase Cantera (700 – 500 a.C).

A partir del análisis de la cultura material hallada en este asentamiento, se han podido dibujar con mayor claridad las áreas de influencia. Así mismo también ha sido posible identificar los contactos comerciales y de intercambio vinculados a Chalcatzingo. En general, se puede señalar una amplia influencia territorial que recorre Mesoamérica desde el norte (Zohapilco) hasta el sur (El Salvador).

Por tanto, es posible trazar varias áreas de influencia que afectan al conjunto de Mesoamérica, desde Zohapilco hasta El Salvador, pasando por el Altiplano Central y el Golfo de México. Sin embargo, la frecuencia de contactos parece acentuarse especialmente en los territorios más cercanos a Chalcatzingo, como en El Arbolillo, Zacatenco, Toluca, el valle de Tehuacán, Ayotla, Temamatla, Atilihuayan, Tlalico o Ticoman (Fig. 17, 18, 22).

Tomando como referencia estos datos, parece lógico proponer el término de *Port of Trade* para definir el enclave de Chalcatzingo. Este concepto hace referencia a la neutralidad política de un territorio. En este sentido, Luc Baray indica que: “El *Port of Trade* es un lugar de encuentro organizado e institucionalizado. Se coloca bajo la autoridad local que garantiza la libertad de transacciones y la seguridad de los comerciantes y los bienes comercializados. Este lugar comercial es políticamente neutral; se hace bajo la autoridad local, independientemente de las diferencias étnicas, políticas, etc., o el tiempo de los intercambios” (citado en Chaume, 2020).

Autores como Grove, Hirth, Bugé y Cyphers (1976), consideran que Chalcatzingo actuó como puerta de entrada de varios puntos de Mesoamérica, entre ellos el Golfo de México. Desde una perspectiva arqueológica, Chalcatzingo se adapta a la definición de *Port of Trade* si se tienen en cuenta sus características geográficas – potencialmente céntricas y accesibles – y su carácter marginal/neutral (Chaume, 2020). Sin embargo, la antigüedad y falta de documentos escritos no permiten saber si Chalcatzingo cumplía la última característica de *Port of Trade* vinculada a una administración regulada por la misma entidad local y unos precios estables para evitar la competitividad (Chaume, 2020).

De este modo, aunque no pueda afirmarse de forma contundente su carácter de *Port of Trade*, Chalcatzingo actuó como un centro de intercambio que abarcaba el comercio de muchos puntos distintos (lejanos y cercanos) de Mesoamérica. Las evidencias arqueológicas parecen claramente indicar que Chalcatzingo era un punto de paso entre áreas comerciales, o un lugar de encuentro para el intercambio.

Por otro lado, la cuestión religiosa que engloba el segundo objetivo del trabajo presenta una dificultad añadida. La falta de textos escritos y el poco desarrollo de la epigrafía, no nos permite acceder a información de tipo simbólica, y por tanto es un tema que aún se mantiene susceptible a interpretaciones. Sin embargo, es apreciable que Chalcatzingo actuó como un *Port of Trade*, o lugar de intercambio, con un valor simbólico añadido. La sacralidad que le otorgaban las características orográficas que le pertenecían – así como los cerros que se alzan junto al enclave –, dotaron de un sentido sagrado al enclave. Por ello, los movimientos que se realizaban en aquel punto se veían vinculados estrechamente a un pensamiento simbólico-religioso que acompañaría a las transacciones.

Por tanto, el sentido económico y religioso tenían una vinculación directa, forjándose de esta manera una dinámica simbólica que afectaba a las transacciones llevadas a cabo. Dichos intercambios se comprendían como un acto tanto comercial como simbólico-religioso, aunque a día de hoy aún no podemos comprender todo su sentido debido a la falta de evidencias.

En resumen, se concluye que Chalcatzingo jugaba un papel estratégico dentro de una extensa y compleja red de rutas de comercio, donde varias culturas tenían contacto y establecían relaciones de intercambio. En un sentido más amplio, podemos señalar que

fungió como un *Port of Trade* debido a las características que presenta, como por ejemplo su posición geográfica o su índole multicultural que se aprecia en los objetos hallados.

En paralelo, la cuestión simbólico-religiosa que también se cuestiona en los objetivos tuvo una vinculación directa con el trasfondo económico del lugar. De este modo, economía y religión iban de la mano, estableciéndose una dinámica comercial envuelta en un manto simbólico para todas sus acciones. Por tanto, además de un punto de intercambio, Chalcatzingo gozaba de un territorio sagrado, inviolable. Posiblemente, este sentido sacralizado fue la manera de garantizar un intercambio seguro y neutral.

7. Bibliografía

ALVARADO, G.E y GARCÍA-CASCO, A. (2019). “Jade social precolombino en Costa Rica: una revisión de la diversidad petrográfica, fuentes de materia prima y posibles rutas comerciales”. *Cuadernos de Antropología*, 29(1), pp. 1 – 17.

ARMELLA, C; BUCIO, R; HERRERA, H; DE LOS SANTOS, J; GUZMÁN, J.R; HULVERSON, E; CRUZ, R; HERNÁNDEZ, G; HERNÁNDEZ, E; MONTESINOS, I. (2017). *Los primeros alfareros en Mesoamérica. Fragmentos del Formativo: Cerámica Preclásica*. México: Fundación cultural Armella Spitalier.

CHAUME, B. (2020). “Vix (Côte-d’Or) et l’émergence des principautés celtiques: l’hypothèse portuaire et le concept de port of trade”. *OpenEdition Journals*, num. 77, pp. 435 – 452.

CÓRDOVA, M; MEZA, C; ESPINOSA, O; DOERING, T.F; COLLINS, L.D. (2015). “Una aproximación a los relieves de Chalcatzingo: el escaneo láser 3D”. *Digital Heritage and Humanities Collections Faculty and Staff Publications*. Florida: University of South Florida, pp. 1 – 39.

CÓRDOVA, M y MEZA, C. (2019). “Chalcatzingo: Un santuario entre el centro de México y la Costa del Golfo”. En Llanos, O.D (Ed.): *Los centros políticos ceremoniales o las ciudades conceptualizando las dinámicas del poder, la jerarquía y el manejo del espacio en la América Prehispánica*. Perú: Amaruquipus editores.

CORONA, D.A. (2015). “Expansión Territorial Comercial en Mesoamérica y Mesoamérica Septentrional por medio del Intercambio”. *Geografía Ensino & Pesquisa*, 19, pp. 59-68.

CYPHERS, A. (1992). *Chalcatzingo, Morelos. Estudio de cerámica y sociedad*. México: Instituto de investigaciones antropológicas.

CYPHERS, A. (1993). “Women, rituals and social dynamics at ancient Chalcatzingo”. *Latin American Antiquity*, 4 (3), pp. 209 – 224.

CYPHERS, A. (1998). “Thematic and Contextual Analyses of Chalcatzingo Figurines”. *Mexicon*, 5 (10), pp. 98 – 102.

FLANNERY, K.V y MARCUS, J. (2000). Formative Mexican Chiefdoms and the Myth of the “Mother Culture”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 19, pp. 1 – 37.

FOURNIER, P. (2006). “Arqueología de los caminos prehispánicos y coloniales”. *Arqueología mexicana*, 14 (81), pp. 27 – 31.

GILLESPIE, S.D. (1987). "Distributional Analysis of Chalcatzingo Figurines". En Grove, D. (Ed.): *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press, pp. 264 – 270.

GILLESPIE, S.D. (2002). "Chalcatzingo, Morelos, durante el Formativo. Una Sociedad de casas". En: Williams, E; López, L y Esparza, R (Eds.): *Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.

GROVE, D.C. (1987). "Groud Stone Artifacts". En: Grove, D.C. (Ed.): *Ancient Chalcatzingo*. Austin: University of Texas Press, pp. 329 – 342.

GROVE, D.C. (1994). "Chalcatzingo". En: Clark, J.E (Coord.): *Los olmecas en Mesoamérica*. México: Citibank, pp. 165 – 175.

GROVE, D.C. (1995). "Las huellas de los olmecas". *Arqueología mexicana*, 2 (12), pp. 26 – 38.

GROVE, D.C; HIRTH, K; BUGÉ, D. (1999). "The Physical and Cultural Setting". En: Grove, D (Ed.): *Ancient Chalcatzingo*. Austin: University of Texas Press, pp. 6 – 13.

GROVE, D.C y GILLESPIE, S.D. (2002). "Middle Formative Domestic Ritual at Chalcatzingo, Morelos". En: Plunket, P (Ed.): *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, pp. 11 – 19.

GROVE, D.C; HIRTH, K.G; BUGÉ, D.E; CYPHERS, A.M. (1976). "Settlement and Cultural Development at Chalcatzingo: Research reveals a change from farming village to major center with long-distance trade ties". *Science*, vol. 192, pp. 1203 – 1209.

JAIME-RIVERÓN, O. (2010). "Olmec greenstone in Early Formative Mesoamerica: Exchange and process of production". *Ancient Mesoamerica*, 21, pp. 123 – 133.

LÓPEZ AUSTIN, A. (1961). *La Constitución Real de México Tenochtitlan*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia: Seminario de Cultura Nahuatl.

LÓPEZ AUSTIN, A y LÓPEZ LUJAN, L. (2000). "La periodización de la historia mesoamericana". *Arqueología mexicana*, 8 (43), pp. 14 – 23.

ORTIZ, E. (2006). "Camino y rutas de intercambio prehispánico". *Arqueología mexicana*, 14 (81), pp. 27 – 31.

PIRES-FERREIRA, J.W. (1975). *Formative Mesoamerican exchange networks with*

special reference to the Valley of Oaxaca. Ann Arbor: University of Michigan y Museum of Anthropological Archaeology

POLANYI, K. (1963). “Ports of Trade in Early Societies”. *The Journal of Economic History*, 23(1), pp. 30 – 45.

RENFREW, C y BAHN, P. (1998). *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.

REYNA, R.M. (2015). “Movimientos de población y rutas de intercambio en el Guerrero prehispánico”. *Rutas de Campo*, 6, pp. 10 – 19.

ROVIRA, R. (2009). “Comercio y mercado en Mesoamérica: Apuntes metodológicos para su análisis arqueológico”. *Boletín Americanista*, 59, pp. 223 – 237.

SAHAGÚN, F. B. (1998). *Historia general de las cosas de nueva España. Tomo III*. México: Editorial Conaculta.

THOMSON, C.W. (1987). “Chalcatzingo Jade and Fine Stone Objects” en Grove, D (Ed.): *Ancient Chalcatzingo*. Austin: University of Texas Press, pp. 295 – 304.

VAILLANT, G. (1930). *Excavations at Zacatenco*. Nueva York: Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. XXXII.

8. Webgrafía

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (23 de enero de 2018). *Las rutas de intercambio comercial contribuyeron al mestizaje de Mesoamérica*. [En línea] Consultado el: 08/03/2022. Fuente: <https://www.inah.gob.mx/boletines/6852-las-rutas-de-intercambio-comercial-contribuyeron-al-mestizaje-de-mesoamerica>